



CREZCO CON LA BIBLIA

...y encuentro mi tesoro

3 a 6 años

4^o
trimestre

Serie Mi Biblia, mi tesoro

CREZCO CON LA BIBLIA

... y encuentro mi tesoro

Serie Mi Biblia, mi tesoro

Textos:

Esther Villanueva

Ilustraciones:

Ferni

Diseño:

Daniel Nieto

Es un proyecto de Aula7activa, editora digital de AEGUAE (Asociación de Estudiantes y Graduados Universitarios Adventistas de España), en colaboración con el Ministerio de la Infancia de la UAE (Unión Adventista Española).

aula7activa aeguae



Edita:

AULA7ACTIVA-AEGUAE

Barcelona, España

E-mail: redaccion.aula7activa@gmail.com / info@aeguae.org

Web site: www.aula7activa.adventista.es / www.aula7activainfantil.blogspot.com / www.aeguae.org

Primera edición en español, 2021

Es propiedad de:

CC BY-NC-ND 2021, Esther Villanueva

CC BY-NC-ND 2021, Aula7activa-AEGUAE, en español para todo el mundo



Todos los derechos reservados al autor y los editores.

BY: La reproducción total o parcial de esta publicación requiere la atribución de la obra a su autor y editores.

NC: La obra no puede ser utilizada con fines comerciales.

ND: No se permite modificar de forma alguna la obra, es decir, los archivos informáticos de la obra no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

Contacta con nosotros
infantil.aula7activa@gmail.com

Para los padres

¿Cómo usar este libro?

FECHAS DE LAS LECCIONES

Si usas las lecciones como material de escuela sabática, utiliza como referencia la fecha de las lecciones de tu material de escuela sabática para adultos.

APARTADO PARA LOS PADRES

El cuadro sombreado que aparece al principio de cada lección es un cuadro de orientación para los padres. No es un texto para los niños.

Lo que tu hijo debe aprender

En cada lección debemos sacar alguna aplicación o enseñanza para la vida de los niños. Nosotros proponemos una o varias ideas principales. Lo maravilloso de las historias bíblicas es que podemos sacar muchas enseñanzas de un solo texto. Busca en la historia aquellas que más se adecúen a ti y a tus hijos.

Lo que tu hijo debe recordar

Si optas por contar la historia con tus propias palabras vas a encontrar una serie de preguntas que te van a ayudar a hacer énfasis en algunos aspectos del relato. No están redactadas para que «examines» a tu hijo. No son preguntas para que tu hijo conteste, son para guiarte.

Referencia bíblica

Te damos el texto bíblico en el que hemos basado la historia. Muchas veces encontrarás que el texto cuenta muchas más cosas de las que hemos escrito. Hemos intentado adaptarlo a las capacidades de comprensión e interés de los niños.

Para tu reflexión personal

Te presentamos algunas citas que te puedan ayudar en tu labor educadora. No están pensadas para compartir con los niños.

MATERIALES PARA HACER

Al final de cada libro encontrarás las plantillas de las actividades manuales que proponemos cada semana. Son materiales para ser realizados por adultos, aunque si permites que tus hijos participen va a ser mucho más divertido. Usa estos materiales que has construido como apoyo lúdico para contar la historia.

VERSIONES DE LA BIBLIA

Hemos utilizado la versión Nueva Reina Valera 2000. Cuando se utiliza otra versión, se indica.

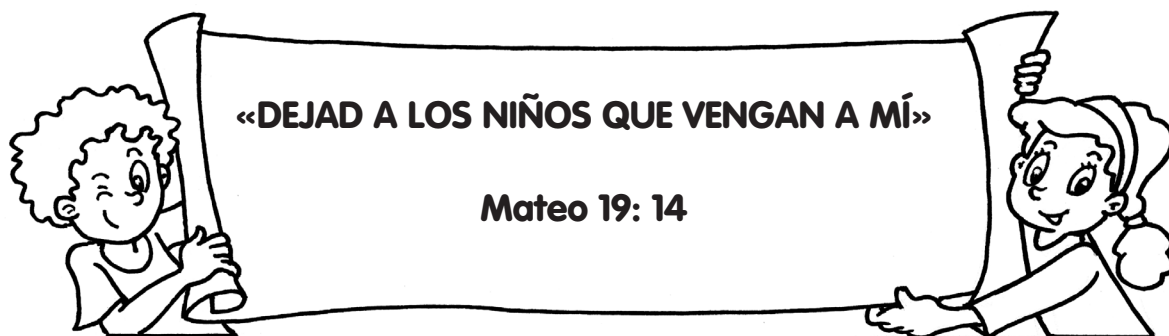
Consejos

- Puedes leer directamente el texto que os hemos propuesto o contarlo con tus propias palabras.
- Deja que tu hijo se acostumbre a verte con la Biblia en las manos en tus momentos devocionales.
- Busca un momento del día tranquilo tanto para ti como para tu hijo, a ser posible, siempre a la misma hora y que no interfiera con otras actividades.
- Si tu hijo así lo quiere, deja que «personalice» el material con sus dibujos, que lo coloree, que pegue pegatinas...
- Puedes utilizar otros libros ilustrados que tengas a tu disposición mientras le cuentas la historia pero, para estudiar la escuela sabática, asegúrate de que son fieles al texto bíblico.
- Utiliza recuerdos de cosas que os han pasado y que tengan que ver con el tema de la lección.
- Aprovecha cada vez que tengas ocasión de hacer comentarios pertinentes acerca de las lecciones: en las comidas cuando hablamos de alimentos, en los paseos cuando veis animales o plantas, cuando veis la televisión, cuando jugáis con las construcciones u otros juguetes, cuando hacéis dibujos o modeláis plastilina...
- Busca siempre comentarios en positivo. Es preferible felicitar a tu hijo por lo bien que ha obedecido que decirle lo triste que está Jesús porque ha sido desobediente; es preferible contarle lo bueno que son los alimentos sanos que no lo enfermos que podemos ponernos si comemos muchos dulces; hacerle sentir lo felices que somos viviendo con Jesús que no las cosas malas que nos pueden suceder.
- Cuando lo acuestes, acuérdate de hacer algún comentario a lo estudiado ese día, de dar las gracias y de pedir a Jesús que nos ayude y nos cuide.
- Haz que cada sábado sea un día especial de fiesta: ropa especial, comida «de sábado», sorpresas, juguetes y juegos divertidos y entrañables.
- **Conservad este material para los próximos años.** Si deseáis repetir las actividades manuales propuestas podéis descargaros un juego desde www.aula7activainfantil.blogspot.com

Jesús y los niños

Lección

1



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Los niños son especiales para Jesús. Tu hijo es especial para Jesús.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Qué hacía Jesús delante de todas las personas?
- ¿Quiénes se acercaron a Jesús?
- ¿Qué hizo Jesús con los niños?
- ¿Cuánto ama Jesús a los niños?
- ¿Cómo podemos ser los primeros para Jesús?

Referencias bíblicas:

Mateo 18: 1-5; 19: 13-15; Marcos 9: 33-37; 10: 13-16; Lucas 18: 15-17.

Para tu reflexión personal:

«Cristo vino a enseñar a la familia humana el camino de la salvación e hizo este camino tan llano que hasta un niño puede andar en él. Invita a sus discípulos a que avancen en el conocimiento del Señor; y a medida que estos sean guiados diariamente por su dirección, aprenderán que su salida está aparejada como el alba» (Ellen G. White, *Mensajes para los jóvenes*, pág. 14).

Para hacer el domingo

Os proponemos que hoy cantéis con vuestro hijo alguna canción sobre el amor de Dios hacia los niños. Si es necesario, cambiad la letra de la canción para que mencione que Jesús ama a tu hijo, con su nombre.

Podéis hacer también el marco de fotos que os proponemos en las páginas de actividades.

El modelo es una simple sugerencia. Podéis decorarlo como más os guste, con huellas de los dedos de vuestros hijos, con pegatinas, con flores, haciendo un *collage* con distintas fotos de vuestros hijos...

Diveríos.



Para leer el lunes

A Jesús le gustaban los niños. Le gustaba verlos jugar, reír, cantar... Pero un día ocurrió algo que a Jesús no le gustó nada de nada.

Jesús había estado enseñando a los mayores. Entre las personas que lo escuchaban había un grupo de mamás. Esas mamás habían llevado a sus hijos a escuchar a Jesús. Seguramente los niños se habían portado muy bien todo el rato. A los niños les gustaba mucho escuchar las historias que contaba Jesús. Sus mamás les dijeron que, cuando terminara de hablar, irían a conocerlo. Así que, las mamás se acercaron para saludar a Jesús y decirle cuánto les gustaba todo lo que decía. Los niños también querían acercarse a Jesús y darle un abrazo y un beso.

Pero los discípulos que ayudaban a Jesús, cuando vieron a un montón de niños que corrían hacia Jesús, se pusieron nerviosos y regañaron a las mamás.

—Dejad en paz al Maestro —les dijeron—. ¿Es que no veis que Jesús está muy ocupado para entretenerse con los niños? ¡Hala! Marchaos a casa.

Eso es lo que a Jesús no le gustó nada. Jesús tenía muchas ganas de ver a esos niños y pasar tiempo con ellos.

Mañana sabremos qué es lo que hizo Jesús.



Para leer el martes

Jesús no estaba contento con sus discípulos. Había un grupo de niños que querían acercarse a él, pero los discípulos les habían regañado.

Entonces Jesús dejó todo lo que estaba haciendo y los llamó.

—Dejad que los niños vengan a mí —les dijo a los discípulos—. No les regañéis. Ellos son muy importantes para mí. Los quiero mucho. Los quiero tanto como a los mayores.

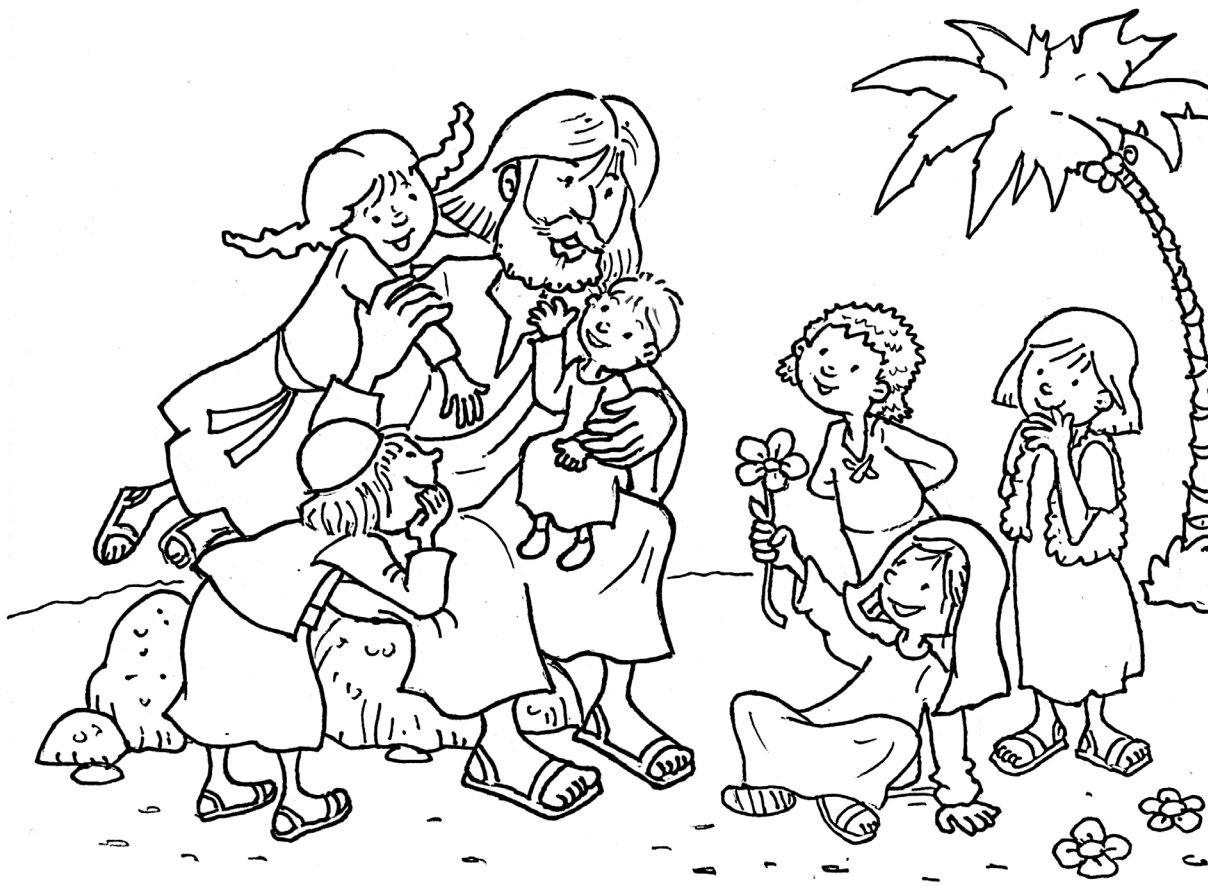
Los discípulos se dieron cuenta de que estaban equivocados. Llamaron a las mamás y les pidieron perdón. Les dijeron que Jesús las estaba esperando a ellas y a todos los niños.

¡Qué alegría! Los niños corrieron hasta donde estaba Jesús. Jesús los esperaba con una gran sonrisa y los abrazó. Estuvieron un buen rato hablando con él. Los niños le dijeron que sus historias les gustaban mucho. Y Jesús los escuchó con mucho cariño.

Luego se despidió de ellos y de sus mamás y todos volvieron a sus casas.

Esos niños recordarían toda su vida esos minutos que pasaron junto a Jesús. Estaban seguros de que Jesús los quería mucho, muchísimo.

Jesús también te quiere a ti mucho, muchísimo. Así de grande *(haced el gesto con los brazos extendidos lo máximo posible)*.



Para leer el miércoles

Otro día, los discípulos comenzaron a discutir sobre quién de todos ellos era el mejor amigo de Jesús. Todos querían ser el amigo favorito de Jesús. Todos se querían sentar a su lado.

¿Has discutido con tus amigos para ser el primero en la fila o para ser el primero para recibir un caramelo?

Los discípulos de Jesús también querían ser todos los primeros.

Pero a Jesús no le gusta que discutamos. A Jesús no le gustó nada de nada que sus discípulos discutieran. Él los quería a todos igual. Todos eran los favoritos de Jesús.

Entonces Jesús llamó a un niño pequeño que había allí y lo cogió en brazos.

—Mirad a este niño —les dijo—. Este niño es tan importante para mí como cada uno de vosotros.

Todos se miraron. No podían creer que un niño fuera tan importante como ellos que eran personas mayores.

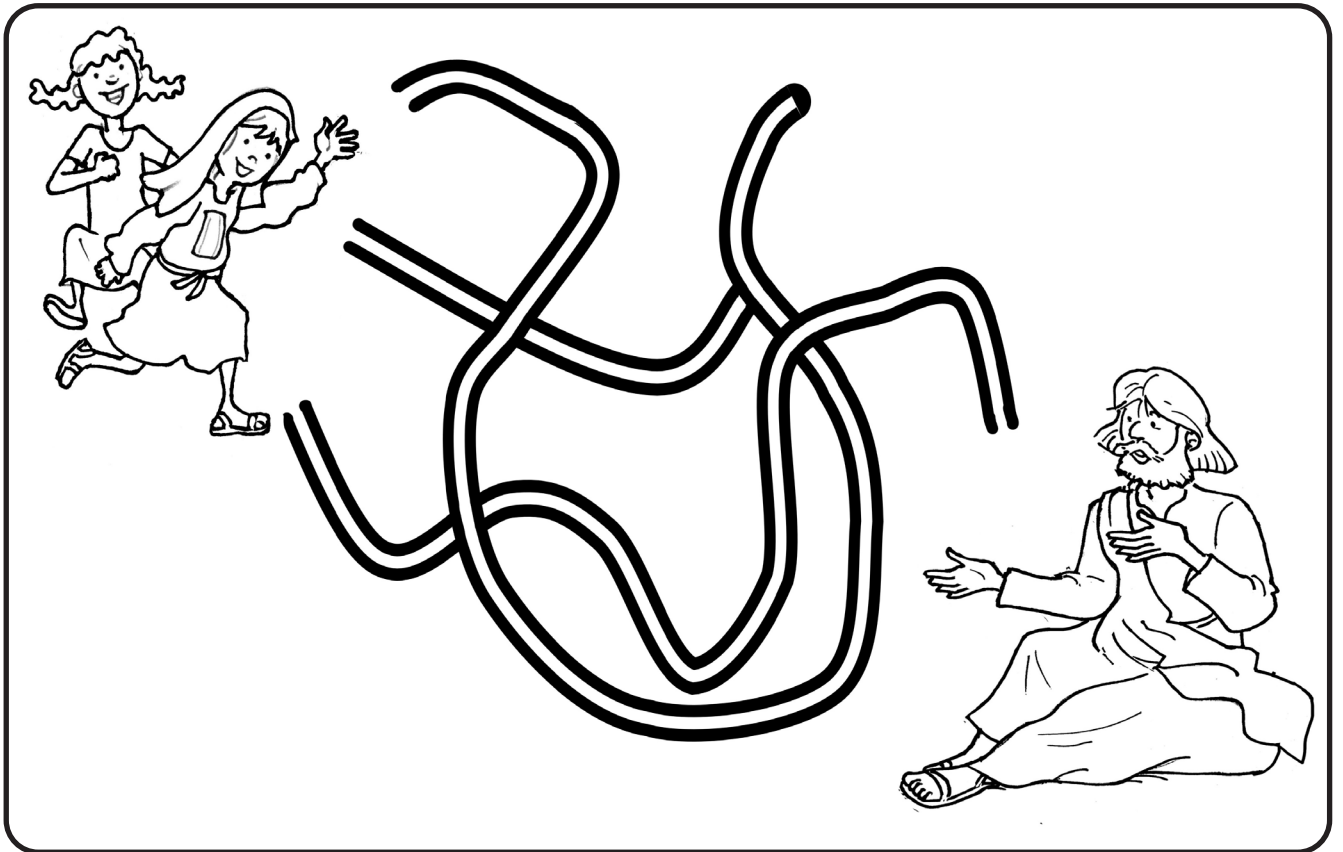
—No discutáis quién es el primero ni quién es el mejor —les explicó Jesús—. Si os ayudáis los unos a los otros, todos seréis los primeros.

A Jesús le gusta que nos ayudemos, que compartamos nuestros juguetes y que juguemos todos juntos. Así todos seremos los favoritos de Jesús.



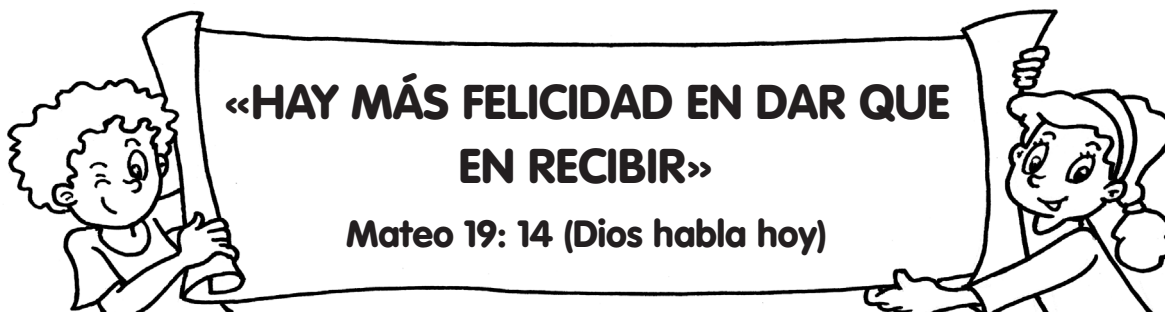
Para hacer el jueves

Ayudad a los niños a llegar hasta donde está Jesús esperándolos.



Hoy es viernes

Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.



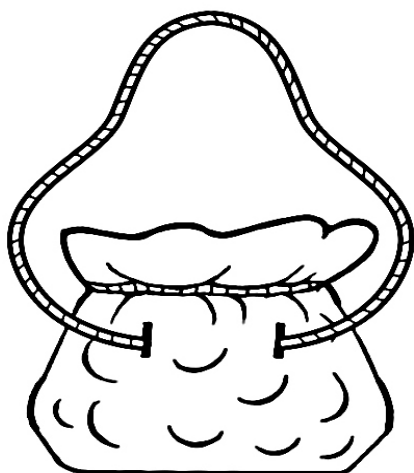
Para hacer el domingo

Os proponemos que hoy invitéis a merendar a algún amigo de vuestros hijos o a algunos vecinos. No es necesario tener ningún motivo especial ni preparar una merienda de fiesta. Se trata simplemente de compartir lo que tenéis en casa, la merienda, los juegos y el tiempo.

Diveríos.

Luego, cuando se hayan ido sus amigos, habladles sobre lo felices que somos cuando compartimos nuestras cosas.

Durante la semana preparad la manualidad de la página 75 que os servirá de apoyo para contar la historia.



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Dios desea que nos sintamos felices cuando compartimos nuestras cosas.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Qué hacía Jesús?
- ¿Quién tenía una merienda?
- ¿Qué comida traía el niño?
- ¿Qué hizo el niño con su merienda?
- ¿Qué hizo Jesús con la merienda del niño?
- ¿Cuánta gente comió? (Lo que importa es que el niño comprenda que fue muchísima gente y no el número exacto).

Referencias bíblicas:

Mateo 14: 13-21; Marcos 6: 30-44; Juan 6: 1-14.

Para tu reflexión personal:

«¿Qué es la verdadera religión? Cristo nos ha dicho que la verdadera religión es el ejercicio de la compasión, la simpatía y el amor en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Esta es la clase de religión para enseñar a los hijos y es lo genuino. Enseñadles que ellos no concentren sus pensamientos en sí mismos, sino que por doquier hay seres humanos necesitados y dolientes, que hay un campo para la obra misionera» (Ellen G. White, *Review and Herald*, 12-11-1895).

Para leer el lunes

Jesús y sus discípulos viajaban por el mar de Galilea y llegaron a una playa tranquila. Cuando las personas que vivían cerca se enteraron de que Jesús estaba allí, quisieron ir a escuchar al Maestro. Poco a poco se fueron formando grupos de hombres, mujeres y niños que se sentaron cerca de Jesús y sus discípulos para escuchar lo que Jesús estaba enseñando. También había algunas personas enfermas que se acercaban a Jesús para que los curara.

Había tantas personas que Jesús tenía que hablar cada vez más alto para que todo el mundo lo escuchara con claridad. Imagínate todas las personas que hay en tu iglesia, pues había muchísimas más.

Escuchar la voz y las palabras de Jesús era tan bonito que el tiempo pasaba sin que se dieran cuenta. Nadie tenía prisa por volver a su casa.

Los discípulos vieron que estaba a punto de hacerse de noche y que las personas que allí había no habían comido en todo el día. Entonces fueron a hablar con Jesús.

—Maestro —le dijeron—, pronto se va a hacer de noche. Diles que se vayan a sus casas. Es la hora de cenar, tendrán hambre y el pueblo está muy lejos.

Jesús miró el cielo. Sí, era verdad que se estaba haciendo tarde. Y había ya muchos niños que tenían hambre.

Entonces a Jesús se le ocurrió una idea:

—Les diré que se vayan, pero antes dadles de comer para que tengan fuerzas para el camino.



Para leer el martes

Los discípulos estaban preocupados. Jesús les había dicho que dieran de comer a toda una multitud de personas que lo estaban escuchando. Miraron a todas esas personas. Había muchísima gente. Había más de cinco mil personas. ¡Eso es muchísimo más que todas las personas que hay en tu iglesia!

Ni Jesús ni los discípulos tenían bastante comida para todos. Tampoco podían comprar más comida porque el pueblo estaba muy lejos y no tenían tanto dinero. Entonces empezaron a preguntar si alguien tenía algo de comida para compartir con los demás. Pero no encontraron comida. No había ninguna solución, la gente debería volver a sus casas con el estómago vacío.

Entonces Andrés llegó con un niño.

—Este niño quiere compartir su comida —le dijo a Jesús.

—Muchas gracias —le contestó Jesús—. ¿Qué tienes?

El niño abrió su bolsa y sacó cinco panes de cebada y dos pescados secos. Era todo lo que su mamá le había puesto para merendar.

¡Uff! Solo tenían cinco panes y dos pescados para dar de comer a miles de personas. Eso era imposible. Con esa cantidad apenas se podrían alimentar dos o tres personas.

Jesús recogió agradecido esa sencilla merienda y pidió a sus discípulos que empezasen a organizar a todas las personas en grupos para repartir la cena.

¿Sabía Jesús lo que hacía? Era imposible que todos comieran con cinco panes y dos pescados. Pero para Jesús no hay nada imposible.



Para leer el miércoles

Los discípulos obedecieron a Jesús. Dijeron a todo el mundo que se sentara en grupos. La gente obedeció también. Mientras lo hacían, Jesús bendijo los alimentos y empezó a partir los panecillos y los peces en trozos más pequeños. Sorprendentemente, cuanto más los paría, ¡más trozos había de comida!

Los discípulos empezaron a repartir y a repartir. Daban un trozo de pan y un trocito de pescado a todos los hombres, mujeres y niños y luego regresaban a buscar más comida. Cada vez que volvían, Jesús les daba más pan y más pescado. La merienda del pequeño se había multiplicado de manera milagrosa y así todos pudieron comer.

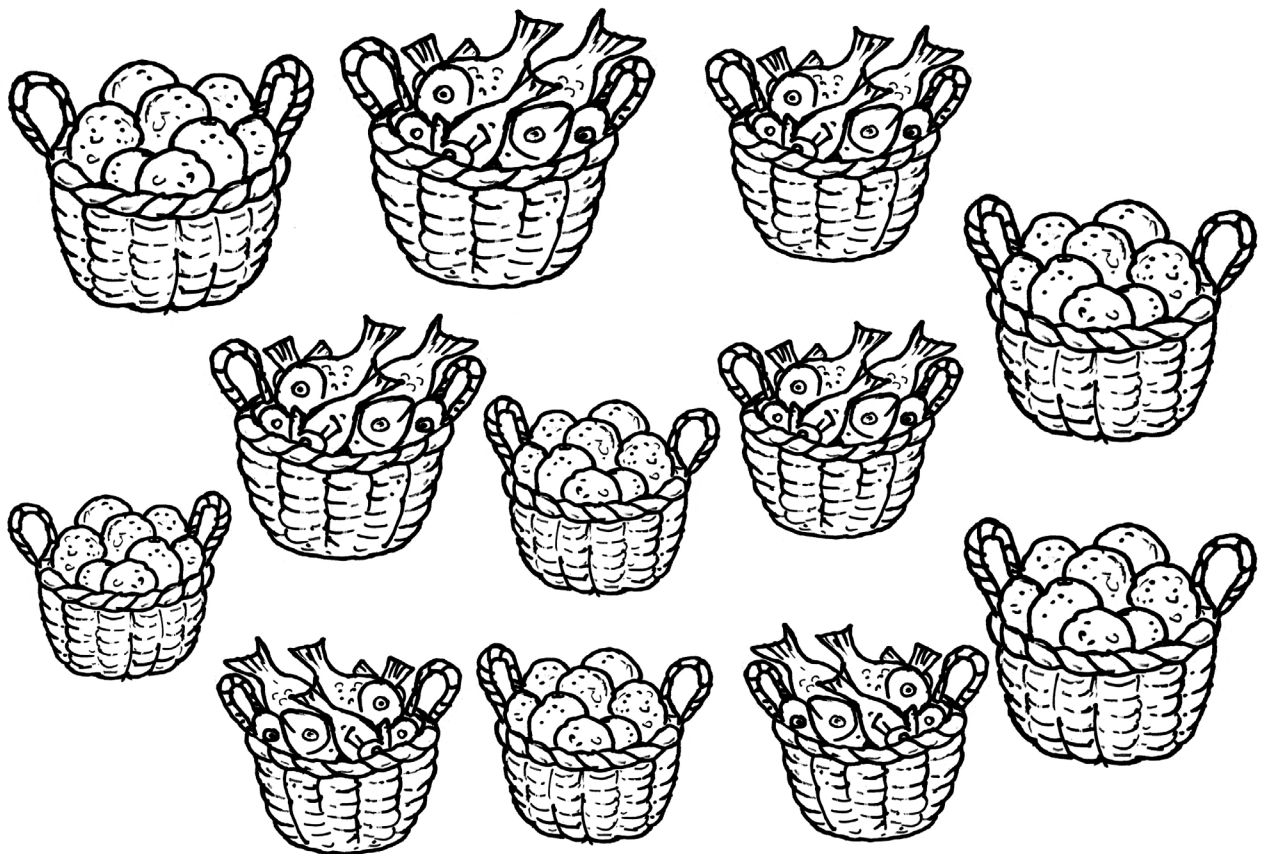
Cuando todos terminaron de comer, Jesús les pidió algo muy importante: debían recoger todas las sobras, todos los trozos de pan y pescado que la gente ya no podía comer.

¿Sabéis cuántas cestas se recogieron? Doce. Puedes contarlas en el dibujo.

Imaginaos qué milagro tan impresionante: con cinco panecillos y dos peces Jesús alimentó a miles de personas y aún sobraron doce cestas de restos que nadie quería porque ya no tenían más hambre.

Las personas regresaron a sus casas felices. Habían escuchado a Jesús, lo habían visto curar a los enfermos y además habían cenado con un milagro. Pero el que más feliz estaba era el niño que había compartido su merienda. Imagínate, Jesús había utilizado su merienda para hacer un milagro.

Igual que ese niño hizo felices a un montón de personas, tú y yo podemos hacer felices a los demás cuando compartimos lo que tenemos, nuestra comida, nuestros juguetes o nuestros amigos.



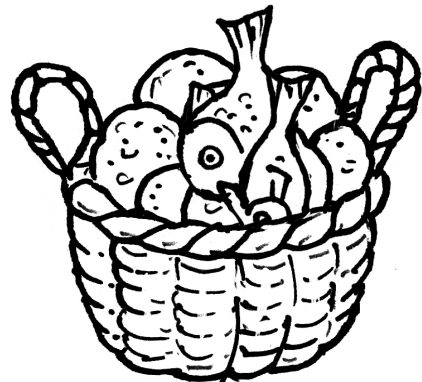
Para hacer el jueves

Colorea las cosas que el niño llevaba en su bolsa de la merienda.



Hoy es viernes

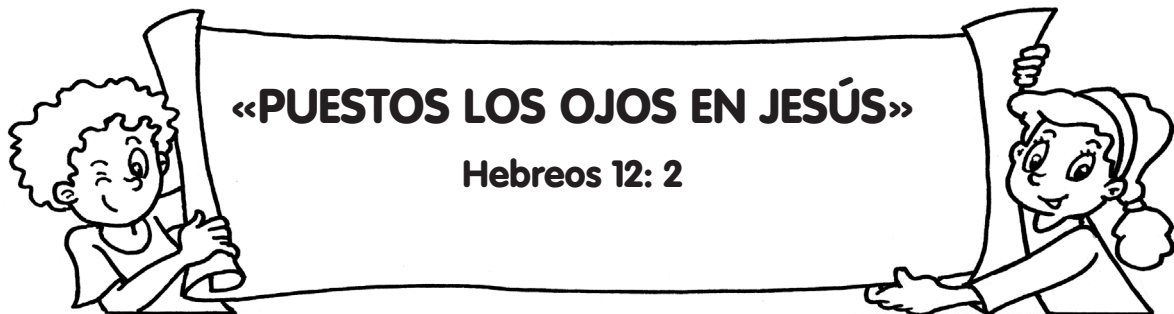
Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.



Caminar sobre el mar

Lección

3



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Cuando confiamos en Jesús y lo tenemos a nuestro lado somos más fuertes.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Dónde estaban los discípulos?
- ¿Qué pasó por la noche?
- ¿Quién venía caminando sobre el mar?
- ¿Qué hizo Pedro? ¿Cómo fue capaz de hacerlo?
- ¿Qué pasó cuando Pedro dejó de mirar a Jesús? ¿Qué hizo Jesús?

Referencias bíblicas:

Mateo 14: 13-21; Marcos 6: 30-44; Juan 6: 1-14.

Para tu reflexión personal:

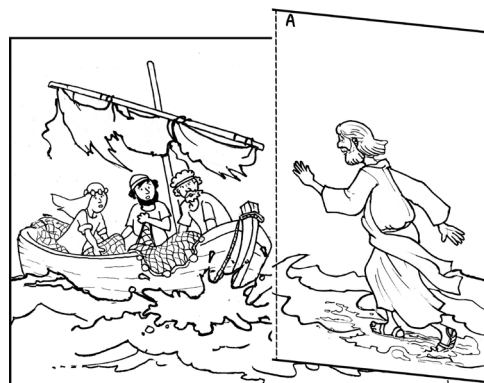
«Cuando la dificultad nos sobreviene, con cuánta frecuencia somos como Pedro. Miramos las olas en vez de mantener nuestros ojos fijos en el Salvador. [...] En medio de las tormentas de la tentación, podía nadar seguramente tan solo si, desconfiando totalmente de sí mismo, fiaba en el Salvador. [...] Únicamente comprendiendo nuestra propia debilidad y mirando fijamente a Jesús, podemos estar seguros» (Ellen G. White. *El Deseado de todas las gentes*, págs. 345, 346).

Para hacer el domingo

Esta semana podemos aprovechar para hablar con nuestros hijos de las limitaciones de los seres humanos.

Los niños reciben todos los días información sobre personajes fantásticos que pueden realizar muchas proezas y los niños más atrevidos sueñan con imitar a esos héroes. Aprovechad la lección de esta semana para hacer notar las diferencias entre la omnipotencia de Dios (superior a cualquier héroe de cuento o de películas) y las limitaciones humanas. Recordadles que cuando estemos en la Tierra Nueva junto a Jesús podremos hacer cosas que ahora nos es imposible.

Durante la semana preparad la manualidad de la página 77 que os servirá de apoyo para contar la historia.



Para leer el lunes

Jesús y sus discípulos terminaron de recoger la comida que había sobrado pero todavía quedaban muchas personas que querían hablar con Jesús. Se estaba haciendo de noche y se tenían que ir a una ciudad que estaba al otro lado del mar de Galilea.

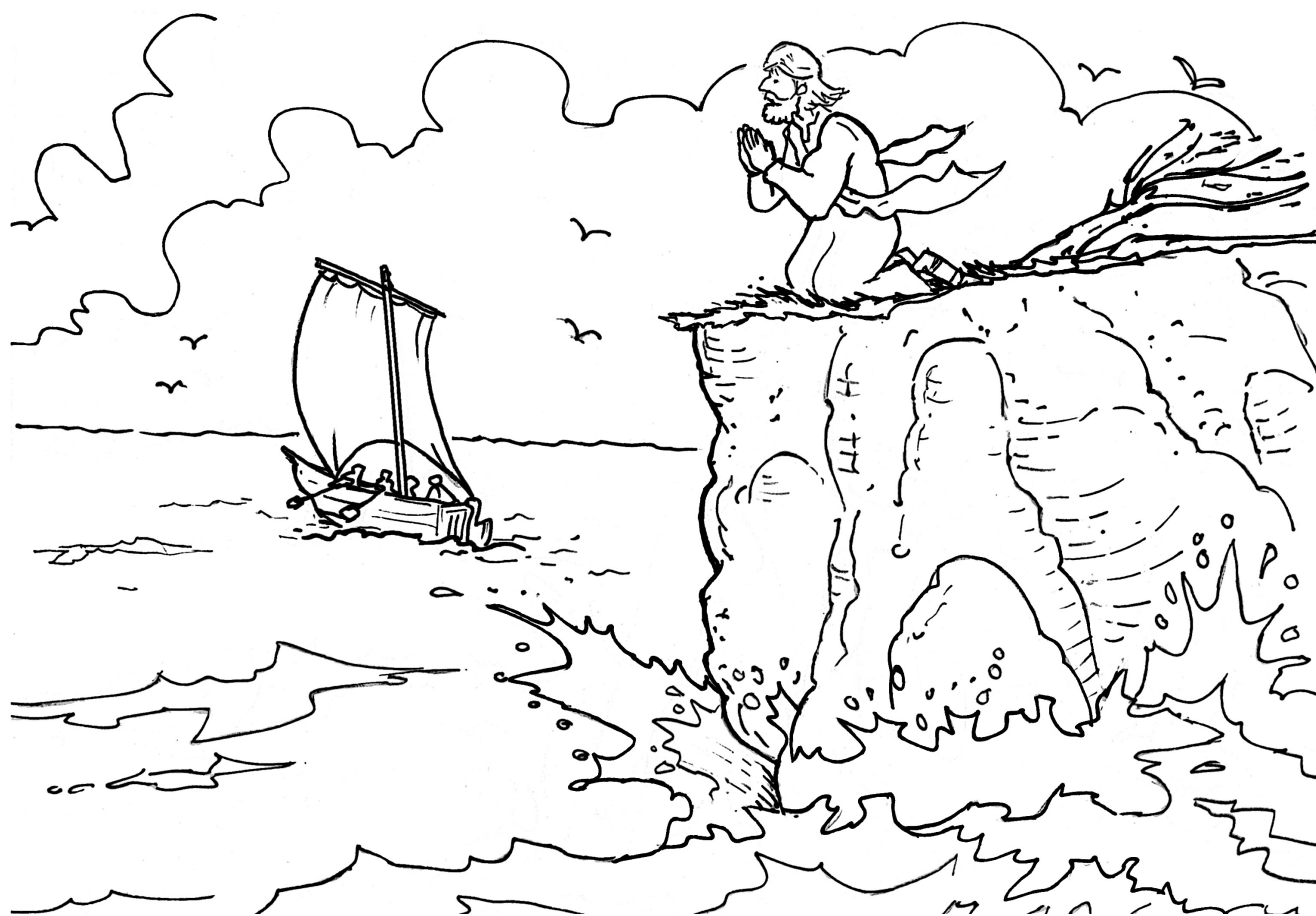
Jesús les dijo a sus discípulos que subieran a la barca y atravesaran a la otra orilla. Él se despediría de todas las personas que quedaban y se reuniría con ellos al otro lado del mar.

Los discípulos subieron a la barca, desplegaron la vela y se sentaron a conversar, seguramente recordaron cómo Jesús había alimentado a toda esa multitud con solo cinco panecillos y dos peces. Luego seguramente se acostarían para descansar. Había sido un día de muchas emociones.

Jesús, después de despedirse de todas las personas, se fue a un lugar tranquilo donde nadie le molestara, para orar a solas.

Los discípulos llevaban un tiempo navegando cuando el viento cambió de dirección y la barca comenzó a navegar hacia otro lugar. Los discípulos se levantaron, ataron las velas y comenzaron a remar para sujetar el barco.

Pero el viento era cada vez más potente y tenían que remar con muchísima fuerza. Los discípulos eran hombres fuertes y estaban acostumbrados a pasar la noche pescando y remando, pero estaban cansados y era ya muy de noche. Las olas empezaban a saltar y a entrar en la barca y los discípulos ya estaban agotados..



Para leer el martes

Los discípulos estaban preocupados porque no podían controlar la barca.

Durante todo ese tiempo, Jesús había estado orando en el monte. Pero no se había olvidado de ellos. Desde la orilla vigilaba que no les pasara nada malo. Cuando el viento ya era muy fuerte, Jesús se dirigió hacia la orilla y aunque las olas eran muy altas, decidió ir a buscarlos... ¡caminando sobre el mar!

Cuando Jesús llegó cerca de la barca, pudo ver y oír cómo luchaban con las olas. Entonces les gritó:

—¡No os preocupéis, ya estoy aquí!

Al principio se llevaron un buen susto, porque no se esperaban encontrar a Jesús en medio del mar y, sobre todo, no se esperaban que llegara caminando sobre las olas con toda tranquilidad.

Pedro, que no se terminaba de creer lo que estaba viendo, le dijo a Jesús:

—Señor, si eres tú, haz que yo también camine sobre las aguas como tú lo haces.

Y Jesús le dijo:

—De acuerdo, ven hacia mí.

Pedro, bajó de la barca. Puso un pie en el agua, pero no se hundía. Puso los dos pies en el agua y podía mantenerse en pie. Pedro miró a los ojos de Jesús que le esperaba con una sonrisa y comenzó a caminar hacia su Maestro, en medio del viento y las olas.



Para leer el miércoles

Pedro estaba muy contento. Se sentía como si fuera un superhombre. ¡Podía caminar sobre el mar!

Pero por un instante, dejó de mirar a Jesús y se dio cuenta de que el viento era fuerte y que las olas se movían bajo sus pies. Entonces, tuvo miedo. Ya no se acordaba de que era Jesús el que estaba enfrente de él. Ya no se acordaba de que hacía poco tiempo Jesús había calmado una gran tempestad con solo su voz.

Y comenzó a hundirse en el mar.

Pedro comenzó a bracear y a gritar:

—¡Señor, sálvame!

Jesús no estaba lejos, estaba allí mismo, a su lado. Alargó la mano y con fuerza lo cogió por el brazo y lo abrazó. Mientras caminaban juntos otra vez hacia la barca, Jesús le dijo:

—Pedro, ¿por qué no has confiado en mí? Sabes que siempre te voy a ayudar.

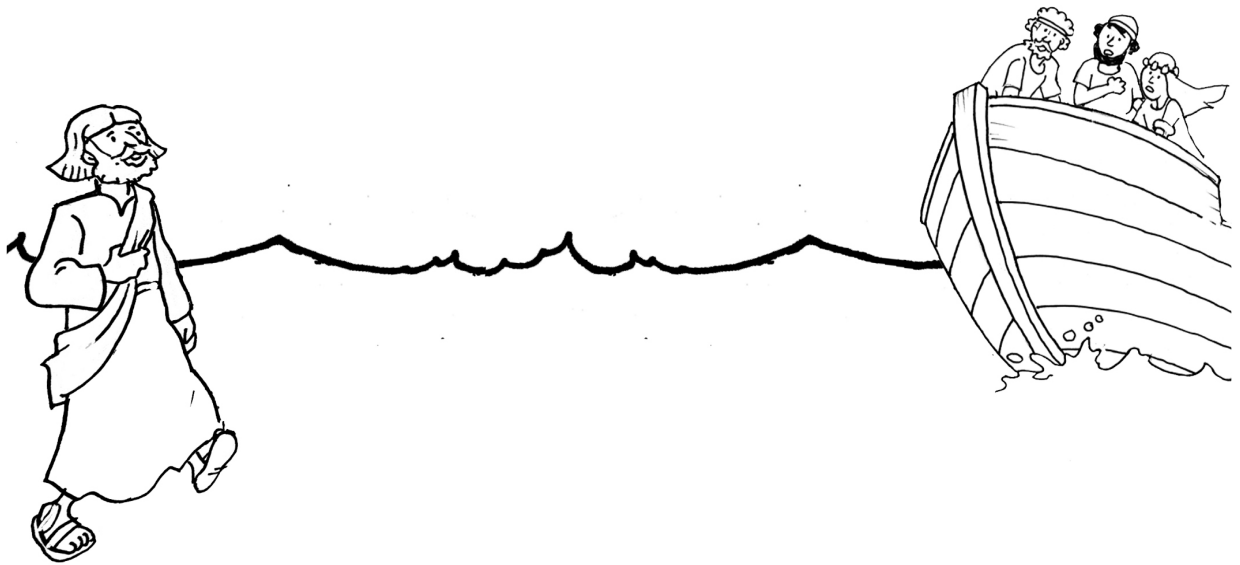
Enseguida subieron a la barca y en ese mismo instante el viento dejó de soplar y pudieron terminar el viaje con tranquilidad.

Seguramente Jesús y Pedro hablaron mucho esa noche. Tal vez Jesús le explicó que si confiamos en él y no nos olvidamos de que siempre está a nuestro lado no tenemos por qué tener miedo, porque nuestro Jesús es el más poderoso.



Para hacer el jueves

Completa la ilustración dibujando las olas del mar.
Puedes también dibujar nubes en el cielo.



Hoy es viernes

Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.



Lección 4

Volver a casa



Para hacer el domingo

La lección de esta semana tiene que ver con el amor incondicional y con el perdón.

Vosotros podéis demostrar el amor que tenéis a vuestros hijos, aunque se porten mal. Que no duden nunca de vuestro amor por ellos.

Enseñadles también a pedir perdón. Ellos todavía no entienden por qué tienen que pedirlo ni en qué momento, pero podéis ayudarles a entender que deben pedir perdón cuando hacen algo malo.

Preparad los muñecos que aparecen en las páginas de manualidades para contar la historia con marionetas.

Podéis pegarlos alrededor de un tubo de cartón para que se mantengan en pie o palitos de madera (tipo polo o depresores).



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Dios nos ama de forma incondicional y siempre está dispuesto a perdonar.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Quién contó la historia?
- ¿Qué hizo el hijo pequeño?
- ¿Dónde tuvo que trabajar?
- ¿Qué decidió hacer?
- ¿Qué hizo el padre cuando lo vio llegar?

Referencia bíblica:

Lucas 15: 11-24.

Para tu reflexión personal:

«Algunos parecen creer que deben estar a prueba y que deben demostrar al Señor que se han reformado, antes de poder contar con su bendición. Sin embargo, ahora mismo pueden pedirla a Dios. Deben tener su gracia, el Espíritu de Cristo, para que les ayude en sus flaquezas; de otra manera no podrían resistir al mal. El Señor Jesús se complace en que vayamos a él como somos: pecaminosos, sin fuerza, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza» (Ellen G. White. *El Camino a Cristo*, pág. 52).

Para leer el lunes

Jesús contó una historia para enseñarnos cómo nos ama Dios. ¿Quieres escucharla tú también?

Un hombre rico tenía un hijo al que quería mucho, muchísimo. El padre siempre lo había cuidado y no le faltaba de nada.

Un día, el hijo le dijo a su padre que quería vivir aventuras y que se quería ir de casa. Le dijo que ya no le gustaba vivir con él. Luego le exigió que le diera mucho dinero y se fue muy lejos.

¡Qué bien se lo pasó! Viajó por muchos sitios. Conoció a muchas personas y, creyendo que eran sus amigos, hizo muchas fiestas. No trabajaba en nada, solo se divertía con un montón de amigos nuevos. Tan bien se lo pasaba que se olvidó de su padre y de su casa.

Pero pasó el tiempo y el dinero que su padre le había dado se fue gastando hasta que se acabó del todo. Cuando el hijo se quedó sin dinero fue a pedir ayuda a sus amigos de fiestas y viajes. Pero esas personas no eran sus amigos. Cuando se enteraron de que ya no tenía dinero lo dejaron solo.

¡Qué triste estaba! ¡Qué solo se sentía! No tenía dinero ni comida ni una casa donde dormir.



Para leer el martes

El joven de la historia que Jesús contó se había quedado sin dinero. Vendió todo lo que tenía, pero al final se lo gastó todo.

¿Qué podía hacer? No tuvo más remedio que buscar un trabajo. Pero buscar un trabajo era muy difícil y nadie quería contratarlo.

Al final encontró un trabajo en una granja. Tenía que cuidar cerdos.

¿Te parece un trabajo divertido? No. No era un buen trabajo. Los cerdos estaban sucios y olían muy mal. Tenía que entrar en la sucia pocilga para darles de comer, y eran tan brutos que lo empujaban y se caía en el barro.

Pero lo peor era que su jefe le pagaba muy poco dinero. Casi no tenía nada ni siquiera para comer.

A los cerdos les daban algarrobas para comer. Las algarrobas son los frutos de un árbol que se pueden comer por las personas. Como tenía tanta hambre pidió que le dieran algunas algarrobas para comer, pero le dijeron que no, que las algarrobas eran para los cerdos.

Al final los cerdos comían mejor que el pobre joven.

Entonces empezó a recordar lo bien que estaba en casa de su padre. Su padre trataba bien a todo el mundo. Recordaba que los trabajadores de su padre no pasaban hambre, así que decidió volver a su casa, disculparse y trabajar para él. Así que emprendió el viaje de vuelta a casa.



Para leer el miércoles

El viaje fue larguísimo. Tuvo que caminar durante días. En el camino pensaba qué le diría a su padre cuando lo viera otra vez. No había sido un buen hijo pero necesitaba su ayuda.

Durante todo el tiempo que el hijo pasó fuera de la casa, el padre lo había echado mucho de menos. Todos los días pensaba en él. Todos los días salía al camino para ver si su hijo regresaba a casa.

Un día, mientras el padre estaba en la puerta de su casa mirando el camino, vio a lo lejos que alguien se acercaba caminando. Tenía el pelo largo y la ropa sucia y rota, pero el padre se dio cuenta enseguida de que era su hijo.

El padre se puso de pie, salió corriendo al camino y, antes de que su hijo dijera nada, lo abrazó y lo besó. Estaba tan contento de que su hijo hubiera vuelto que no le importó que oliera a cerdo y que estuviera sucio.

—Papá, perdóname —le dijo.

—No te preocupes, hijo mío —le respondió su padre—. Yo te quiero.

El padre estaba tan contento del regreso de su hijo, que organizó una gran fiesta en su honor. Primero vistieron al hijo con la mejor ropa, con las mejores sandalias y le puso un anillo para que todo el mundo supiera que era su hijo. Luego prepararon un banquete con una comida deliciosa. Nada de algarrobas. Había pan, dulces y todas las cosas ricas que había en la casa. Todos estaban muy contentos de que el hijo hubiera vuelto.

Esta es la forma en la que Dios nos ama. Aunque algunas veces nos portemos mal, Jesús siempre nos perdona y nunca, nunca deja de amarnos.



Para hacer el jueves

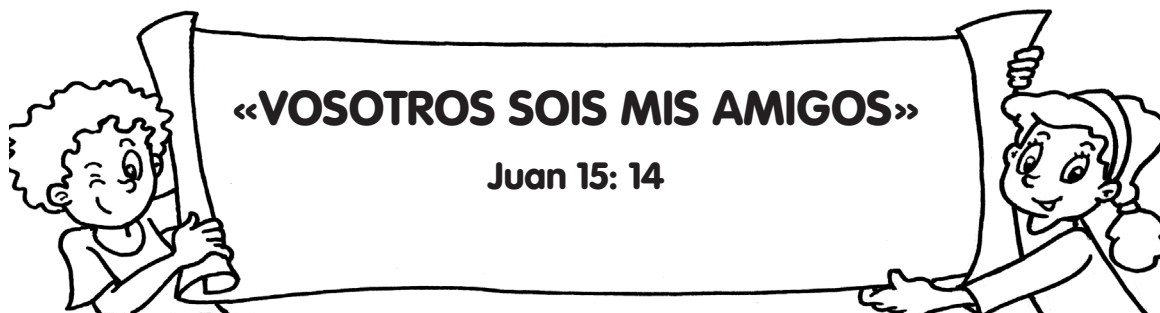
Encuentra en el dibujo una bolsa de monedas, un cofre, dos cerditos y un plato de fruta.



Hoy es viernes



Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.



Para hacer el domingo

Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Jesús es su amigo como lo era de Lázaro, Marta y María. Jesús estará con tu hijo en las situaciones alegres y también en las tristes.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Quiénes eran los amigos de Jesús?
- ¿Dónde vivían?
- ¿Qué le pasó a Lázaro?
- ¿Qué hizo Jesús cuando se enteró?

Referencia bíblica:

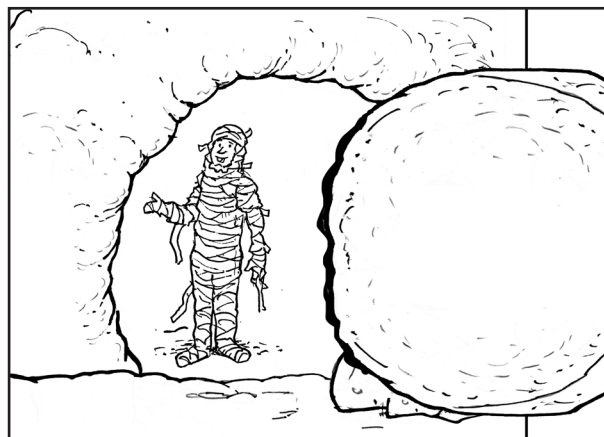
Juan 11: 1-45.

Para tu reflexión personal:

«Debiéramos enseñar a nuestros hijos que consideren las obras de Dios. [...] Señálese la atrayente belleza de la tierra, hábleseles del mundo venidero que nunca conocerá la plaga del pecado y de la muerte, donde el rostro de la naturaleza no llevará más la sombra de la maldición. [...] Cultivad las facultades de su imaginación describiendo el esplendor de la tierra nueva y la ciudad de Dios; y cuando estén encantados con la perspectiva, decidles que será más gloriosa que lo que pueda pintar su más brillante imaginación» (Ellen G. White. *Review and Herald*, 14-2-1888).

La historia de esta semana tiene que ver con la muerte y la resurrección, pero como ya hablamos de ello el trimestre pasado, esta semana centraremos la historia, además de en el poder de Jesús sobre la muerte, en la relación de amistad de Jesús, Lázaro, Marta y María. Tu hijo también puede ser amigo de Jesús

Os proponemos una manualidad para afianzar mejor la historia de esta semana. Cuando tu hijo desplace la piedra del sepulcro, aparecerá Lázaro vivo.



Para leer el lunes

Jesús tenía muchos amigos. Algunos le acompañaban en sus viajes por todo Israel cuando iba a predicar y a enseñar. Eran sus discípulos.

Pero Jesús tenía más amigos que vivían en otras ciudades. Entre ellos había tres hermanos a los que quería mucho. Se llamaban Marta, María y Lázaro.

Vivían en una ciudad llamada Betania. A Jesús le gustaba ir de visita a esta casa porque los tres hermanos eran muy simpáticos y generosos.

Marta, María y Lázaro tenían una casa muy grande. Si Jesús y sus discípulos pasaban cerca de Betania, Lázaro y sus hermanas los invitaban a todos a comer y a dormir en su casa.

Cuando Jesús llegaba a la casa, preparaban camas para todos y una cena deliciosa. Pero lo que más les gustaba a todos era poder pasar tiempo con Jesús, contándole lo que les había pasado y escuchando a Jesús contar historias de cómo curaba a los enfermos. Jesús, Marta, María y Lázaro pasaban muchas horas charlando.

Jesús estaba muy agradecido porque Marta, María y Lázaro se preocupaban de que él y sus discípulos estuvieran cómodos en su casa y no les faltara nada. Jesús se sentía muy feliz con sus amigos.



Para leer el martes

Un día, Lázaro se puso enfermo. Estaba tan enfermo que sus hermanas se empezaron a preocupar y decidieron avisar a Jesús. Jesús estaba en otra ciudad bastante lejos de allí.

En aquel tiempo no había teléfonos ni cartas, ni internet. Los mensajes los tenía que llevar una persona. Si el mensaje era muy urgente los llevaba una persona a caballo.

El mensajero tardó varios días en llegar hasta donde estaba Jesús. El mensaje le decía que Lázaro estaba tan enfermo que se iba a morir en unas pocas horas.

Cuando Jesús leyó el mensaje supo que su amigo ya estaría muerto. ¡Qué triste se puso! ¡Le hubiera gustado tanto estar junto a Lázaro y curarlo!

Pero entonces, llamó a sus discípulos y les dijo que se iban todos a Betania.

Cuando los discípulos le preguntaron que cómo estaba Lázaro, Jesús les respondió:

—Vamos, nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

Los discípulos se alegraron al pensar que Lázaro había mejorado de su enfermedad, ya que si dormía quería decir que iba a ponerse bien. Jesús, entonces, les dijo claramente que su amigo había muerto. Jesús había dicho que Lázaro dormía porque quería enseñar a sus discípulos que la muerte en realidad es como un sueño, como cerrar los ojos y abrirlos cuando Jesús los despertase.

Así que se pusieron en camino hacia Betania.



Para leer el miércoles

Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Betania hacía cuatro días que habían enterrado a Lázaro.

Primero Jesús se encontró con Marta. Se abrazaron y lloraron juntos. Luego fueron a buscar a María. Las dos hermanas agradecían que Jesús hubiera venido, pero estaban muy tristes porque era demasiado tarde.

—Si hubieras podido llegar antes, Lázaro no se habría muerto, porque tú lo hubieras curado, ¿verdad? —le dijeron.

—Claro que sí —les contestó Jesús—. Pero todavía puedo ayudar. Llevadme al cementerio donde está enterrado Lázaro.

Marta, María y un grupo de amigos que estaban en la casa se fueron al cementerio. En la época de Jesús, las tumbas eran como cuevas que las cerraban con una piedra grande.

Cuando llegaron delante de la cueva Jesús les dijo:

—Quitad la piedra.

Los amigos de Betania arrastraron la enorme piedra que tapaba la tumba y a continuación Jesús gritó con todas sus fuerzas:

—¡Lázaro, sal fuera!

Todos se quedaron mirando dentro de la cueva. Lázaro llevaba cuatro días muerto. ¡No era posible! Lázaro salió de la tumba. ¡Estaba vivo! ¡Se había despertado! Ya no estaba muerto. Lázaro respiraba, se movía, ¡había resucitado!

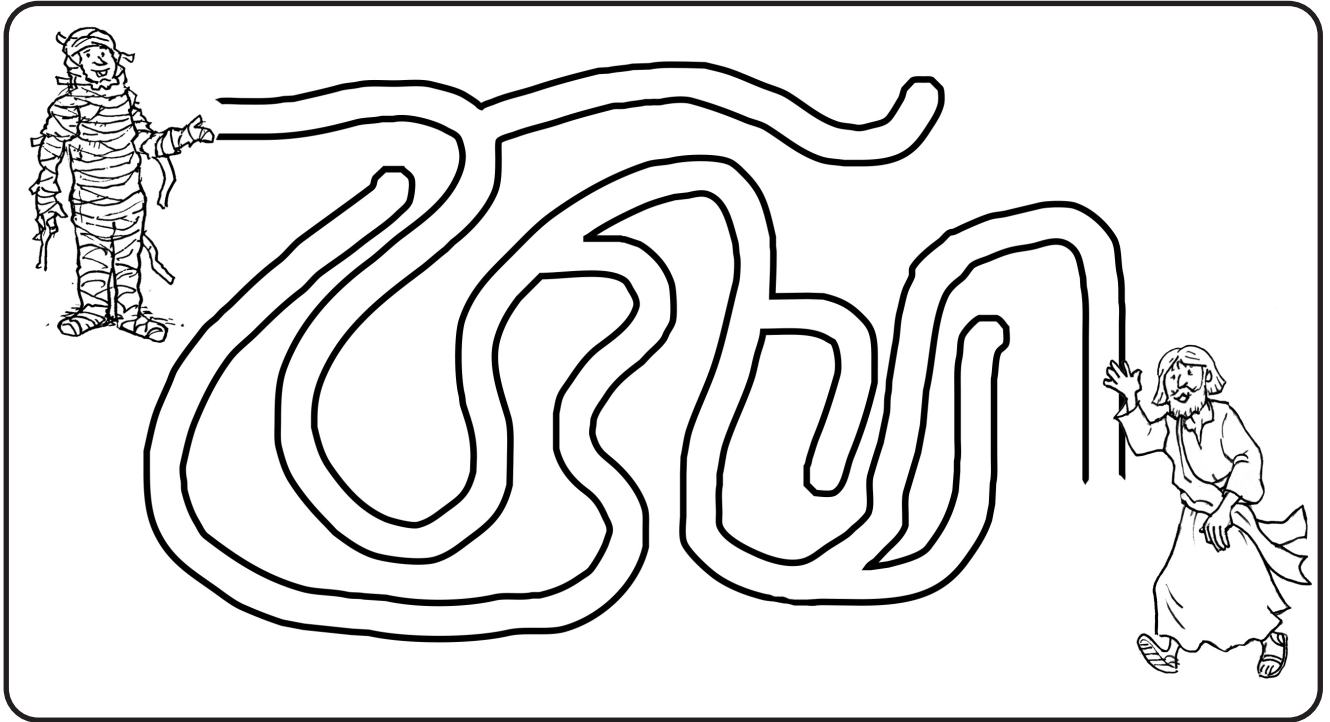
Jesús y su amigo Lázaro se abrazaron de nuevo. Lázaro abrazó a sus hermanas que lloraban de alegría. ¡Jesús había devuelto la vida a su amigo Lázaro!

Cuando Jesús vuelva, ya no nos volveremos a separar de nuestros amigos ni volveremos a estar tristes nunca más. En la Tierra Nueva solo viviremos cosas bonitas junto a nuestro amigo Jesús.



Para hacer el jueves

Ayuda a Lázaros a llegar hasta donde está Jesús para darle un fuerte abrazo.

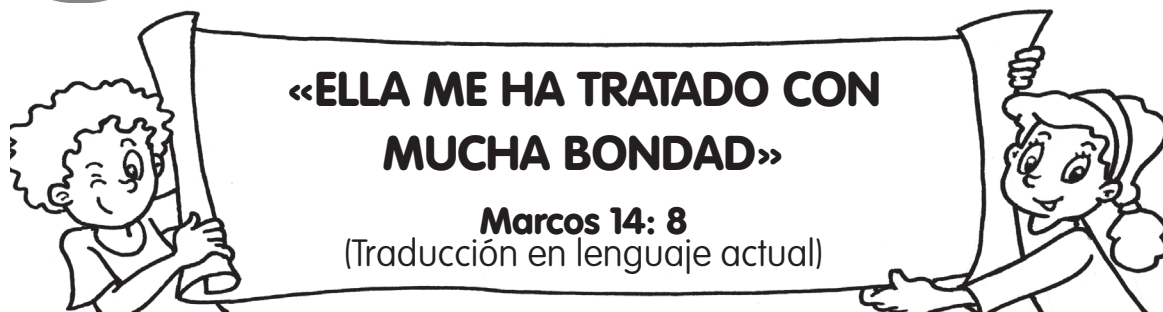


Hoy es viernes

Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.



El regalo de María



Para hacer el domingo

Os proponemos varias actividades para hacer durante la semana relacionadas con el perfume de María:

- Coloread y recortad el frasco de perfume de las páginas de manualidades. Pegad dentro un trocito de papel absorbente, fieltro o filtro de papel para cafeteras. Impregnad el papel con un perfume, colonia o ambientador y colgadlo en la habitación para que la aromatice.
- Conseguid varias plantas aromáticas y rellenad con ellas algunas bolsitas de tela. Si podéis conseguir lavanda, espliego o cantueso, ponedlo en la funda de su almohada. Le ayudará a conciliar el sueño y dormirá con el recuerdo de la historia de María.
- Llenad varios frascos con distintos perfumes, cáscaras de cítricos o trocitos de frutas. Jugad a adivinar los olores.



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Podemos ser amables y bondadosos con todos los que nos rodean como si fueran Jesús.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Dónde estaba Jesús?
- ¿Qué hizo María?
- ¿Qué pensaron los discípulos?
- ¿Qué le pareció a Jesús lo que hizo María?
- ¿A quién debemos tratar con amabilidad?

Referencias bíblicas:

Juan 12: 1-8; Mateo 26: 6-13; Marcos 14: 1-9.

Para tu reflexión personal:

«Si queremos que nuestros hijos practiquen la bondad, la cortesía y el amor, nosotros mismos debemos darles ejemplo» (Ellen G. White. *El hogar adventista*, pág. 381).

Para leer el lunes

Algún tiempo después de que Jesús resucitara a Lázaro, Jesús y sus discípulos regresaron a Betania. Todo el mundo lo recibió con mucha alegría, especialmente Lázaro, Marta y María. Estaban muy agradecidos a Jesús por haber devuelto la vida a Lázaro.

Un día, Jesús y sus discípulos recibieron una invitación. Simón, un hombre rico que vivía en Betania, quería que Jesús y sus amigos fueran a su casa a comer. Jesús aceptó la invitación.

En casa de Simón había muchas personas que querían conocer a Jesús y a Lázaro. Como era una fiesta en honor a Jesús, todo el mundo quería hacer algo especial por él. Simón había preparado la casa y la comida, Lázaro le contaba a todo el mundo cómo Jesús lo había resucitado, y Marta, que era muy trabajadora, se ofreció a ayudar con la comida y a servir la mesa. Todos hacían algo para él.

También María quería hacer algo especial para mostrar a Jesús su agradecimiento, pero no sabía qué hacer.

Entonces se le ocurrió una idea. Hacía tiempo que había comprado un perfume muy caro y lo tenía guardado para una ocasión especial. ¡Esa era una ocasión especial!



Para leer el martes

María quería demostrar su agradecimiento a Jesús con un regalo. Fue corriendo a su casa, cogió el frasco de perfume que guardaba para una ocasión especial y regresó a casa de Simón.

Era perfume de nardo, una flor blanca que huele muy bien. Hacer ese perfume era muy caro, y normalmente solo se utilizaba una gotita cuando era una fiesta muy importante como una boda. Era como tener un pequeño tesoro.

Alrededor de la mesa todo el mundo estaba pendiente de Jesús. Nadie se dio cuenta de que María se había ido y que regresaba con su valioso regalo.

Sin que nadie se diera cuenta se acercó a Jesús y se sentó a su lado, en el suelo. Él la miró y le sonrió. Cuando estaba en su casa, María solía sentarse a su lado para poder escuchar mejor las historias de Jesús.

Entonces María abrió el frasco y lo derramó por completo sobre los pies de Jesús. Vacío todo el frasco para Jesús.

Enseguida toda la casa comenzó a oler muy bien.

Jesús agradeció a María su regalo.



REGALO

Para leer el miércoles

Cuando los discípulos y los invitados a la fiesta olieron el perfume, se quedaron mirando a todas partes para ver de dónde venía. Pronto descubrieron que había sido María, que había gastado un frasco de perfume carísimo en los pies de Jesús.

Pero los discípulos, en vez de alegrarse por ese regalo, se enfadaron mucho. Pensaron que hacer ese obsequio tan caro era malgastar el dinero. A lo mejor se podría haber utilizado para otra cosa más necesaria.

Pero Jesús sí estaba contento con lo que había hecho María. María solo deseaba demostrarle cuánto lo amaba y quiso hacer algo bonito por él. María quería darle una sorpresa a Jesús.

Así que Jesús regañó a los discípulos y les dijo que no molestaran a María. Ella había hecho algo muy bonito y con mucho cariño sin pensar en si era muy caro o barato. Ella tenía ese perfume y se lo regaló a Jesús porque ella quería hacerlo.

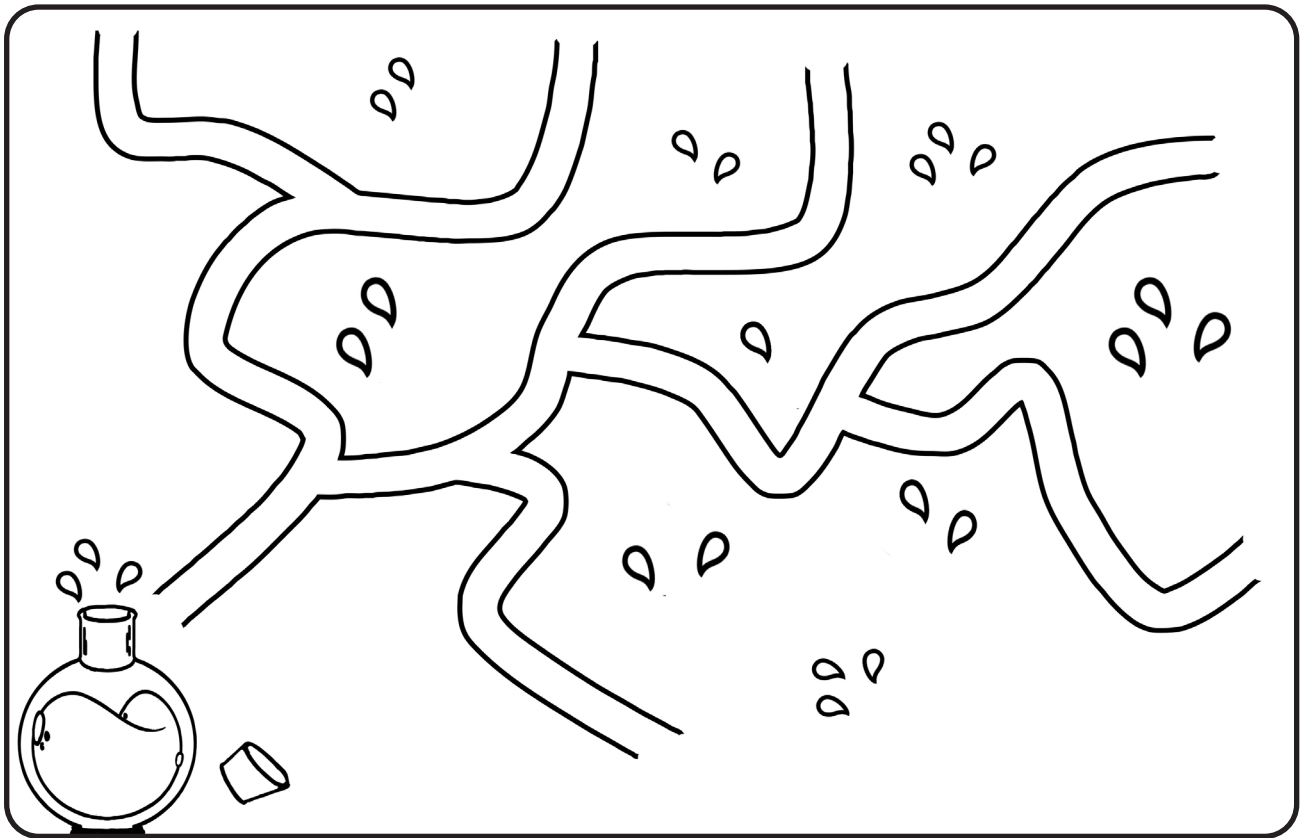
A Jesús le gusta cuando eres amable con tus padres, tus hermanos y tus amigos y le gusta que les demuestres cuánto los quieres. Piensa qué puedes hacer. Puedes darles un abrazo y un beso y decirles «¡te quiero!», o hacerles un dibujo. También puedes ayudar a preparar el desayuno o cantarles una canción.

A tus papás, hermanos o amigos y a Jesús les gustará mucho.



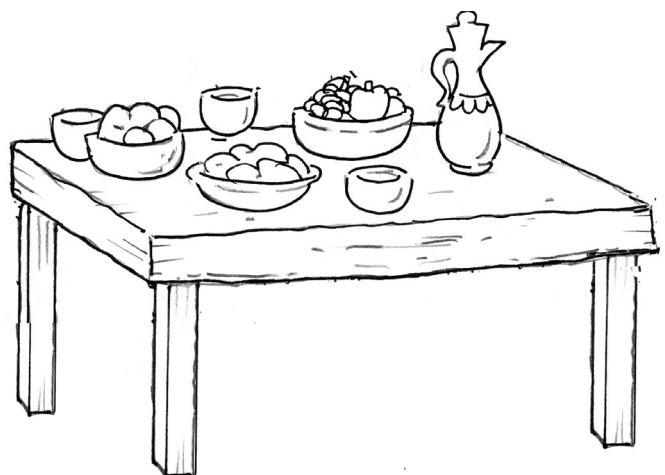
Para hacer el jueves

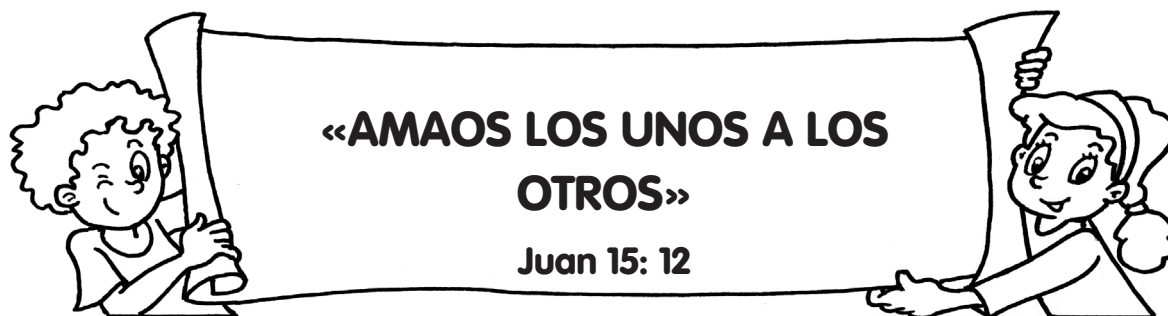
Colorea los caminos para saber a dónde llegó el olor del perfume de María.



Hoy es viernes

Repasad juntos la lección de toda la semana, y aprended el versículo de memoria para mañana.





Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Cuando nos ayudamos y somos amables los unos con los otros hacemos lo mismo que Jesús hizo.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Dónde estaban Jesús y sus discípulos?
- ¿Qué hizo Jesús?
- ¿Qué cenaron?
- ¿Para qué había que recordar esa fiesta?
- ¿Cómo hacemos ahora la fiesta?

Referencias bíblicas:

Mateo 26: 17-30; Marcos 14: 12-26;
Lucas 22: 7-23; Juan 13: 4-20; 14: 1-3.

Para tu reflexión personal:

«Sus discípulos, al cumplir con el mismo rito [lavamiento de pies], se comprometen asimismo a servir a sus hermanos. [...] los hijos de Dios se ponen en santa relación, para ayudarse y bendecirse unos a otros. [...] Y no solo unos por otros. El mundo está lleno de personas que necesitan nuestro ministerio. [...] Los que hayan tenido comunión con Cristo en el aposento alto, saldrán a servir como él sirvió» (Ellen G. White. *El Deseado de todas las gentes*, págs. 606, 607).

Para hacer el domingo

Esta semana os proponemos cocinar pan sin levadura. La receta la encontraréis en las páginas de manualidades.

El pan que utilizamos en la Santa Cena es muy sencillo de hacer y a vuestros hijos les encantará tanto ayudar a hacerlo como comerlo en la merienda o durante la cena, como hizo Jesús.

Debéis explicar a vuestros hijos que el pan que tomamos en la Santa Cena está bendecido de una forma especial, y por eso deberán esperar a ser un poco más mayores para comerlo en la iglesia. A esta edad no os van a pedir más explicaciones.



Para leer el lunes

Jesús y sus discípulos fueron a Jerusalén a celebrar una fiesta muy especial, la fiesta de la Pascua. En esa fiesta recordaban el momento cuando los israelitas salieron de Egipto con Moisés. Era la fiesta más importante de los judíos. Las familias se reunían, comían juntos y los papás contaban la historia de Moisés a los niños.

Jesús le pidió a Pedro y a Juan que prepararan la cena. Pero ¿dónde la prepararían? Necesitaban una sala grande donde pudieran caber todos.

Pero Jesús ya lo tenía previsto. Les dijo que se acercaran hasta Jerusalén. A la entrada de la ciudad verían a un hombre con un cántaro de agua. Debían seguir a ese hombre hasta la casa donde trabajaba y hablar con el dueño de la casa.

Pedro y Juan hicieron lo que Jesús les dijo. Fueron a Jerusalén y encontraron al hombre con el cántaro. Luego fueron hasta la casa y hablaron con el dueño.

—No os preocupéis, —dijo el dueño de la casa— yo tengo una habitación muy grande para que Jesús pueda celebrar la Pascua con todos vosotros. Preparad la cena allí.

¡Menos mal que Jesús pensaba en todo!

Así que Pedro y Juan prepararon la cena con mucho cariño.

La costumbre era que esa noche se comía pan sin levadura y zumo de uva. Pedro y Juan no se olvidaron de hacer el pan y de preparar el mosto para cuando llegara Jesús.



Para leer el martes

Cuando llegó Jesús con los demás discípulos todo estaba preparado. La mesa estaba puesta, la comida lista y las luces encendidas. También había una palangana con agua y una toalla. ¿Sabes para qué era? En aquel tiempo todos usaban sandalias y los caminos eran polvorientos, así que sus pies estaban sucios y cansados. La costumbre era que, antes de entrar en una casa, un sirviente les lavara los pies y así estarían más cómodos y descansados.

Pero esa noche, como era fiesta, no había ningún criado. Los discípulos se miraron los unos a los otros, y como no había sirviente se sentaron a la mesa con los pies sucios y cansados, llenos de polvo. Nadie se ofreció a lavar los pies de sus compañeros. Todos eran demasiado orgullosos y solo pensaban en sí mismos. Nadie quería hacer el trabajo de un criado.

Entonces Jesús hizo algo muy bonito. Se levantó del lugar donde estaba sentado, puso agua en la palangana, fue hacia los discípulos, se arrodilló y comenzó a lavarles los pies.

¡Todos se quedaron asombrados! El Maestro estaba haciendo el trabajo de un siervo. Pero a Jesús no le importaba, solo quería ayudar.

Jesús lavó los pies de todos y cada uno de sus amigos para mostrarles que debían ayudarse unos a otros. Cuando nos ayudamos demostramos que nos amamos.



Para leer el miércoles

Después se prepararon para cenar.

Sobre la mesa, junto con el resto de la comida, había pan sin levadura. El pan sin levadura es crujiente y finito como una galleta. ¿Lo has probado?

Jesús tomó el pan y lo bendijo. Luego lo partió y dio un pedazo a cada uno de los discípulos. Jesús les dijo que lo comieran. Después tomó el zumo de uva y lo bendijo también antes de repartir un poco a cada uno de los que estaban en la mesa.

Aquella cena era muy especial. Era como una cena de despedida porque Jesús debía volver pronto al cielo. Pero también les dijo que no estuvieran tristes porque volvería a buscarlos. Entonces volverían a cenar todos juntos en la Tierra Nueva. Les dijo que, para que se acordaran de su promesa de volver a buscarlos, repitieran lo que habían hecho esa noche.

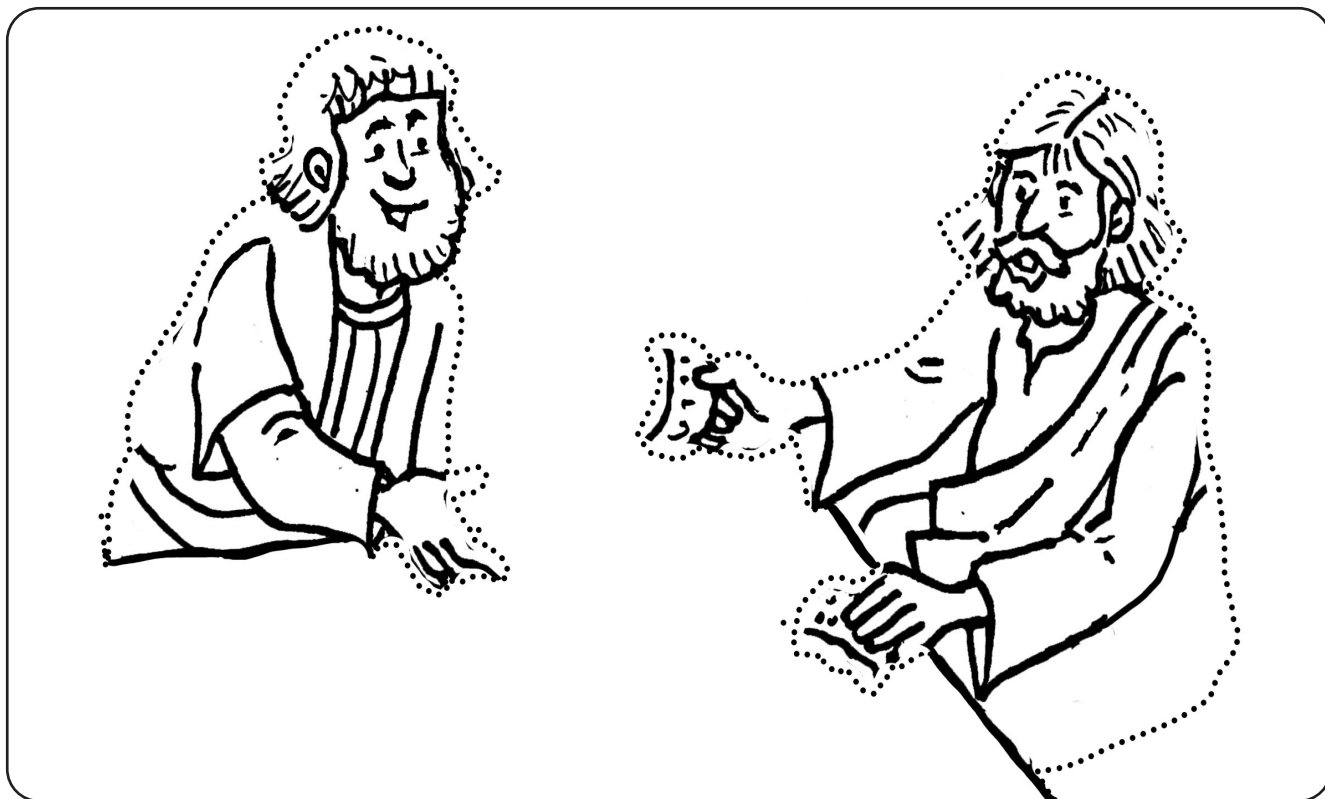


Ahora, cuando los papás hacemos la Santa Cena en la iglesia es una forma de recordar a Jesús y su promesa de que volverá a buscarnos.

Cuando los papás hacemos el lavamiento de pies recordamos que nos tenemos que ayudar los unos a los otros. Y cuando compartimos el pan y el mosto nos acordamos de que Jesús vivió en esta tierra y que dio su vida por nosotros, para que podamos estar un día en la Tierra Nueva cuando él regrese.

Para hacer el jueves

Repasa los puntos para completar el dibujo. ¿Qué hace Jesús?

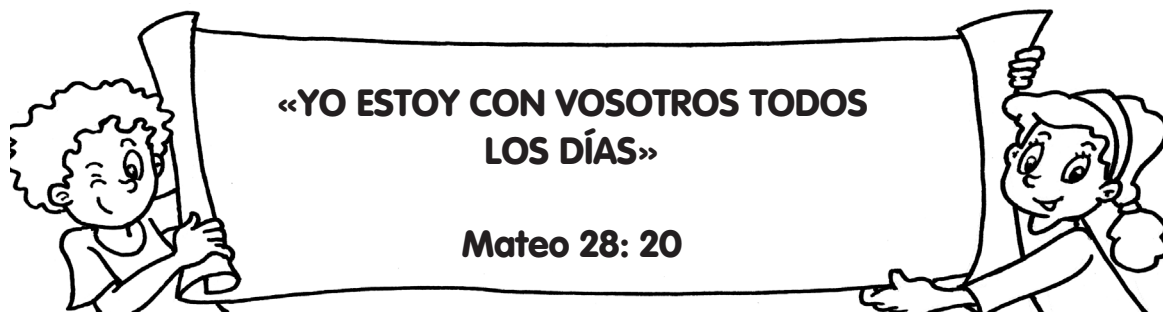


Hoy es viernes



Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.

Jesús vuelve al cielo



Para hacer el domingo

El tema de esta semana es muy denso intencionadamente. Los niños de estas edades no se pueden quedar de una semana para otra con la tragedia de la muerte de Jesús, su amigo. Tampoco es necesario que conozcan más detalles sobre lo que rodeó la muerte de Jesús. Lo que sí es necesario que sepan es que Jesús resucitó, que vive ahora y siempre y que regresará para que podamos vivir una vida eterna a su lado.

Os proponemos hacer un juguete que encontraréis en las páginas de manualidades que permitirá recordar a vuestros hijos que Jesús se fue, pero que regresará.



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Jesús murió, resucitó y regresó al cielo para preparar su regreso y la Tierra Nueva, donde viviremos con él para siempre.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Cómo murió Jesús?
- ¿Dónde lo enterraron?
- ¿Cuántos días estuvo muerto?
- ¿Qué pasó el domingo por la mañana?
- ¿Qué hizo Jesús después?
- ¿Cómo volvió al Cielo?
- ¿Qué promesa hizo?

Referencias bíblicas:

Mateo 26–28; Marcos 15, 16; Lucas 23, 24; Juan 19–21; Hechos 1.

Para tu reflexión personal:

«Cristo había estado en el mundo durante treinta y tres años; había soportado sus escarnios, insultos y burlas; había sido rechazado y crucificado. Ahora, cuando estaba por ascender al trono de su gloria [...] ¿No se concentrarán sus afectos en aquel reino donde se le aprecia y donde los ángeles sin pecado esperan sus órdenes? No; su promesa a los amados a quienes deja en la tierra es: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”» (Ellen G. White. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 770).

Para leer el lunes

Después de haber cenado con los discípulos, un grupo de hombres malvados fue a buscar a Jesús con unos soldados. A ellos no les gustaba Jesús porque enseñaba que nos tenemos que querer unos a otros y que debemos portarnos bien. Pero esos hombres malvados querían mandar sobre todos y que todos les obedecieran a ellos y no a Jesús.

Cogieron preso a Jesús y decidieron matarlo.

En aquella época, cuando detenían a un asesino lo condenaban a morir en una cruz. Pues aquellos hombres malvados condenaron a Jesús a morir en una cruz.

Jesús podía haber hecho un milagro para escapar, pero no lo hizo. Él nunca utilizó su poder para ayudarse a sí mismo. De esa manera demostró cuánto nos ama: nos ama tanto que fue capaz de morir por nosotros.

Los discípulos estaban muy, muy tristes. Cuando Jesús murió lo enterraron en una tumba cerca de Jerusalén. Las tumbas estaban hechas en una especie de cuevas y cerraban la entrada con una piedra enorme que solo podían abrir entre varias personas. ¿Te acuerdas de la historia de Lázaro?

Pasaron tres días. El domingo por la mañana hubo como un terremoto. Algunas de las discípulas de Jesús fueron a la tumba y se encontraron con que la piedra estaba movida. Entraron en la tumba y... ¡Jesús no estaba!

Cuando salieron se encontraron con un ángel sentado a la entrada de la tumba que les dijo:

—No os preocupéis. Jesús ha resucitado. Jesús está vivo.

¡Qué alegría!



Para leer el martes

Las mujeres volvieron rápidamente a la casa donde estaban los demás discípulos para darles la noticia, pero los discípulos estaban tan tristes que no las creyeron.

Junto a la tumba se había quedado María Magdalena.

María estaba pensando en qué había podido pasar con Jesús. Entonces, cuando se dio la vuelta, lo vio allí, sentado junto a la tumba: ¡estaba vivo!

—Ve a donde están los discípulos y diles que me has visto, que estoy vivo y que pronto me reuniré con ellos.

María Magdalena corrió lo más rápido que pudo para dar la noticia a los discípulos: ella había visto a Jesús vivo y había hablado con él.

Durante todo el día se fueron contando unos a otros la noticia y se reunieron en una casa para hablar de lo que había pasado.

Por la noche, cuando ya estaban las puertas y las ventanas bien cerradas, Jesús se apareció dentro de la casa. ¡Qué sorpresa! ¡Era verdad que Jesús había resucitado!

Todos pudieron hablar con él, pudieron tocarlo, abrazarlo y cenar juntos.



Para leer el miércoles

Después, los discípulos se fueron de Jerusalén a sus casas, con su familia, a la región de Galilea, donde habían vivido antes de viajar con Jesús.

Jesús también fue allí y estuvieron juntos durante cuarenta días. Les dijo que debía volver al cielo, pero que no se preocuparan porque volvería otra vez. Debía preparar una Tierra Nueva para que todos podamos vivir felices para siempre con él. Y que, aunque no lo pudieran ver ni tocar, él estaría siempre con ellos.

Mientras tanto, los discípulos deberían continuar el trabajo de Jesús: contarles a todas las personas que Dios las ama y que Jesús volverá otra vez para estar con nosotros en la Tierra Nueva.

Después de esos cuarenta días Jesús decidió volver a Jerusalén. Cuando ya estaban cerca de la ciudad, Jesús los reunió a todos, los bendijo y se despidió de ellos.

Entonces Jesús comenzó a elevarse hacia el cielo. Los discípulos pudieron ver cómo ascendía y lo perdieron de vista entre las nubes.

Cuando Jesús desapareció en el cielo, aparecieron dos ángeles que les dijeron:

—No estéis tristes. Habéis visto cómo Jesús se iba, pues igual que se ha ido volverá otra vez.

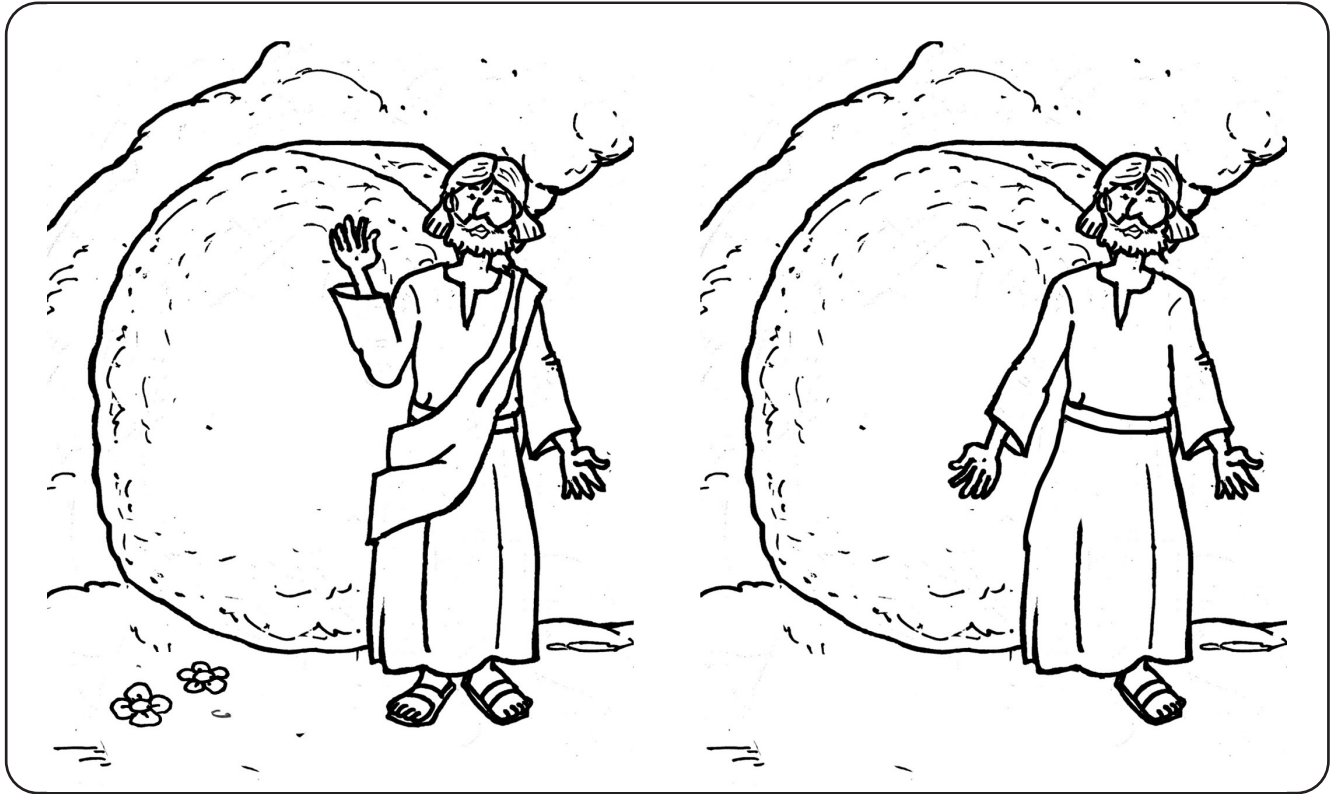
Los discípulos volvieron a Jerusalén y empezaron a predicar igual que Jesús lo había hecho.

Por eso nosotros conocemos su historia. Gracias a ellos y a muchos otros que durante mucho tiempo han contado cómo Jesús nos ama y que volverá a vivir para siempre con nosotros.



Para hacer el jueves

Encuentra cuatro diferencias entre los dos dibujos.



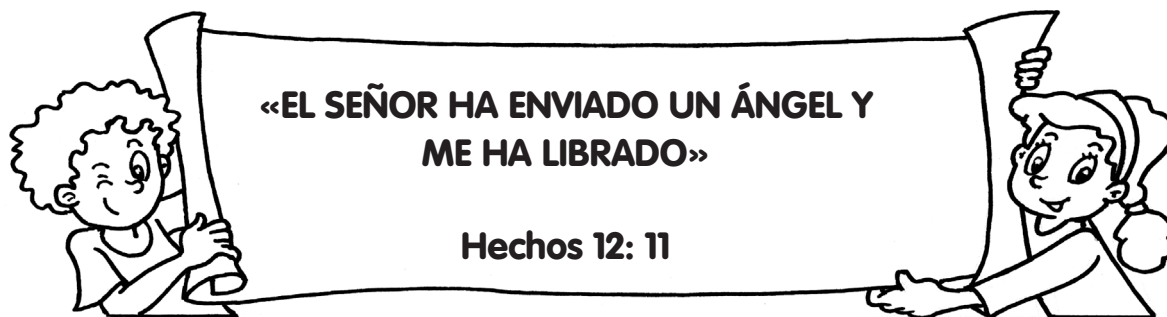
Hoy es viernes

Repasad juntos la lección de toda la semana, jugad con la actividad que hicisteis el domingo y aprended el versículo de memoria para mañana.



Un ángel rescata a Pedro

Lección 9



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Jesús es poderoso y puede enviar a sus ángeles para cuidarnos.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Dónde estaba Pedro?
- ¿Pedro tenía miedo?
- ¿Quiénes lo vigilaban?
- ¿Quién apareció por la noche?
- ¿Qué hacían los cristianos?
- ¿A dónde fue Pedro?
- ¿Quién abrió la puerta?

Referencia bíblica:

Hechos 12: 1-17.

Para tu reflexión personal:

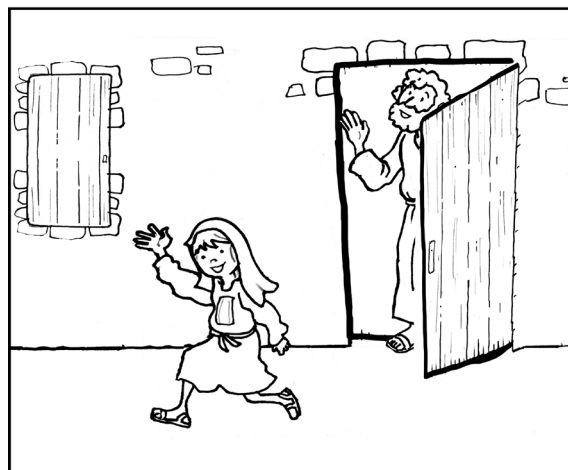
«El relato de estas visitas angélicas debe proporcionar fuerza y valor a aquel que trabaja por Dios. Hoy día, tan ciertamente como en el tiempo de los apóstoles, los mensajeros celestiales recorren toda la anchura y longitud de la tierra, tratando de consolar a los tristes, proteger a los impenitentes, ganar los corazones de los hombres a Cristo. No podemos verlos personalmente; pero no obstante, ellos están constantemente con nosotros para dirigirnos, guiarnos y protegernos» (Ellen G. White. *Los hechos de los apóstoles*, pág. 123).

Para hacer el domingo

Las historias con ángeles son muy bien recibidas por los niños de esta edad en los que sus esquemas mentales aceptan con normalidad los hechos sobrenaturales. Cuando les habléis de ángeles siempre ha de ser sobre los ángeles buenos enviados por Dios para ayudarnos, y que algunas veces los vemos y otras no. Nunca han de relacionar la presencia de ángeles con los miedos que pueden surgir a esta edad.

Buscad el ángel que hicisteis al principio del trimestre pasado. Os puede servir para contar la historia de esta semana.

Para terminar la lección podéis usar la manualidad que podéis encontrar con los materiales al final del librito.



Para leer el lunes

Después de que Jesús volviera al cielo, los discípulos continuaron contando la historia de Jesús a todo el mundo.

Aquellas personas malvadas que odiaban a Jesús querían que todos se olvidaran de él y prohibieron a los discípulos contar su historia. Pedro y los demás discípulos no les hicieron caso. Todo el mundo tenía que conocer quién era Jesús.

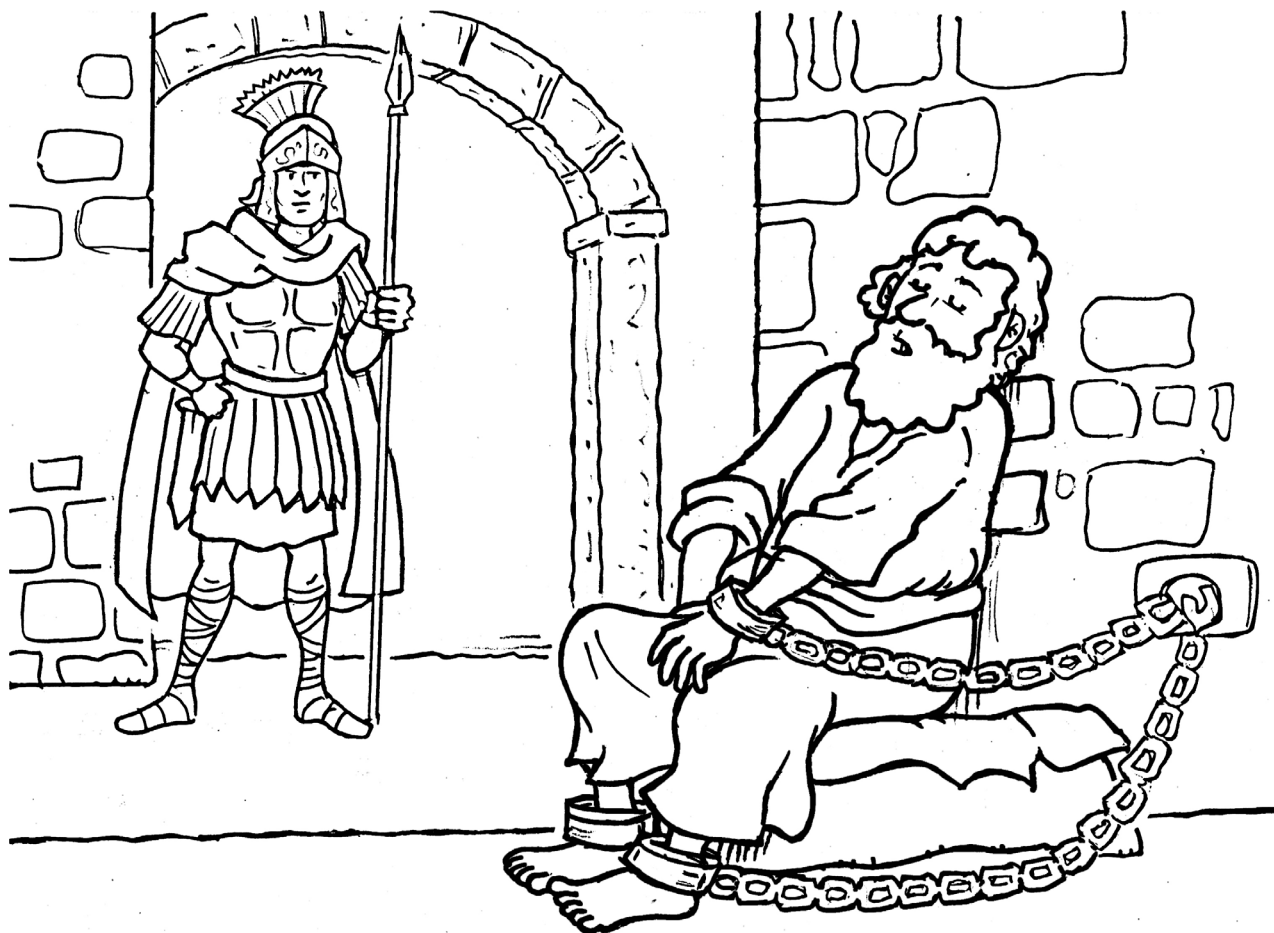
Un día, unos soldados llegaron a casa de Pedro y se lo llevaron a la cárcel. Allí no podría hablar de Jesús.

En la ciudad, muchos amigos de Pedro se habían reunido para orar por él, le pedían a Dios que lo protegiese. Estaban muy preocupados.

El carcelero colocó soldados para que el discípulo no se escapase. Eran muchos los soldados que vigilaban la puerta, los pasillos y la puerta de la calle.

Además, mandó que lo encadenasen de pies y manos con unas gruesas cadenas que se sujetaban en la pared.

A pesar de todo, Pedro estaba tranquilo, no tenía ningún miedo, porque sabía que su amigo Jesús, que es mucho más poderoso y fuerte que los soldados y las cadenas, lo estaba cuidando. Estaba tan tranquilo que aquella noche dormía profundamente en el suelo duro de la prisión.



Para leer el martes

En mitad de la noche, Pedro sintió que alguien le tocaba el hombro y se despertó. Al abrir los ojos se encontró ante una luz muy fuerte y un ángel le pedía que se espabilase: tenía que salir de la cárcel cuanto antes. Pedro, medio dormido pensó que estaba soñando, pero el ángel le insistió en que se pusiese en pie. Al hacerlo, las cadenas que lo sujetaban se soltaron de sus manos y sus pies.

Entonces el ángel le pidió que se acercara a la puerta y entonces, la primera puerta, que estaba cerrada con llave, se abrió. Pasaron el primer grupo de soldados que vigilaban y no ocurrió nada, era como si fueran invisibles; pasaron el segundo grupo de soldados que vigilaban, pero ni siquiera se dieron cuenta de que Pedro y el ángel estaban en los pasillos.

Pronto se encontraron ante la puerta de salida a la calle y nuevamente se abrió sin que nadie usara la llave. Casi sin darse mucha cuenta de lo que había pasado Pedro se encontró en medio de la ciudad, libre de la cárcel y de los soldados que lo habían estado vigilando.

Pedro casi no se lo podía creer. Un ángel de Dios lo había liberado de la cárcel. Cuando miró atrás, el ángel se había marchado. ¡Qué agradecido estaba a Dios por haber enviado a ese ángel! Ahora Pedro podría ir a donde quisiera.



Para leer el miércoles

Cuando Pedro salió de la cárcel lo primero que pensó fue en lo preocupados que estaban los demás discípulos y sus amigos. Tenía que contarles enseguida que Dios había enviado un ángel a la cárcel que lo había ayudado a escapar.

Pedro sabía que en casa de su amiga María solían reunirse sus amigos para orar así que fue lo más rápido que pudo hasta allí.

Cuando llamó a la puerta, una niña llamada Rode se acercó.

—¿Quién es? —preguntó Rode.

—Soy Pedro. Ábreme la puerta —contestó Pedro desde fuera.

Rode reconoció la voz de Pedro. ¡Qué sorpresa! Habían estado orando toda la noche para que Dios cuidara de él, y ahora estaba en la calle. Se quedó tan impresionada de oír a Pedro que fue a la sala gritando:

—¡Pedro está en la puerta!

Pero Rode estaba tan emocionada que se olvidó de abrir la puerta. Pedro se quedó en la calle hasta que vinieron algunos adultos.

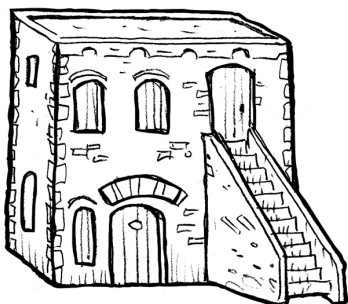
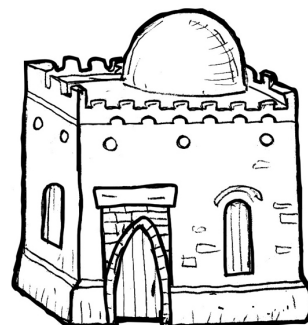
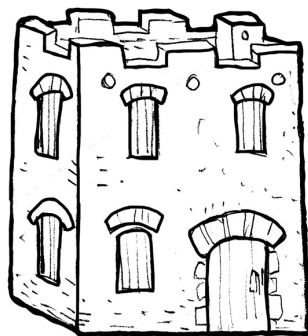
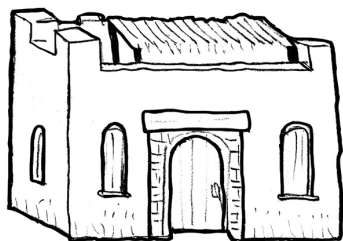
Cuando abrieron la puerta... ¡no podían creerlo! ¡Dios había contestado sus oraciones liberando a Pedro! Allí estaba Pedro delante de ellos, tal y como habían deseado.

De la misma manera que Dios envió a su ángel para proteger y liberar a Pedro, también nosotros tenemos ángeles que nos cuidan y vigilan en todo momento. Tú eres muy importante para Jesús y por eso debes recordar que siempre y en cualquier lugar hay un ángel a tu lado.



Para hacer el jueves

¿Cuál es la casa de María? Te doy unas pistas:
No tiene escaleras. Es de una sola planta. Tiene más de una ventana.
La puerta no es picuda.



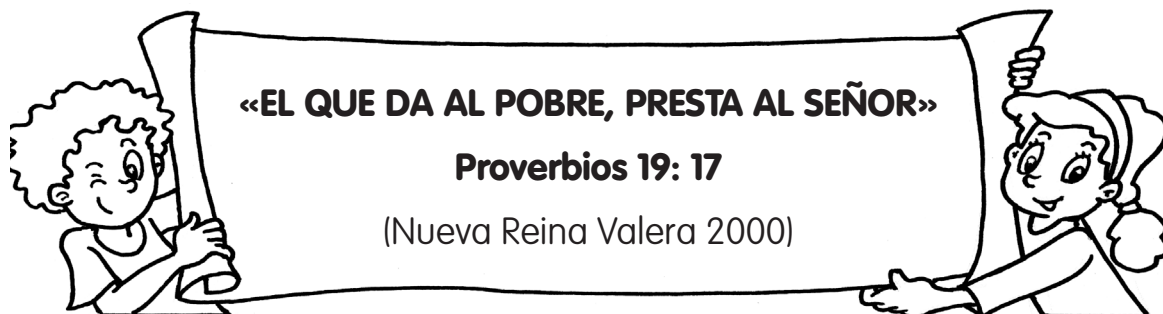
Hoy es viernes



Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.

Lección 10

Ayudando a los demás



Para hacer el domingo

Esta semana vuestro hijo necesitará un poco más de ayuda para comprender el versículo de memoria. Explicadle que Jesús dijo que cuando hacemos algo bueno por los demás es como si se lo hiciéramos a él. Demostramos nuestro amor a Jesús ayudando a los que más nos necesitan.

La actividad que os proponemos esta semana es jugar a ser Dorcas. Vamos a hacer vestidos de papel para vestir a los muñecos.



1

Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Jesús desea que ayudemos a quienes tienen menos que nosotros.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Cómo se ayudaban los primeros cristianos?
- ¿Cuál era el trabajo de Dorcas?
- ¿Cómo le gustaba ayudar a los demás?
- ¿Qué le pasó a Dorcas?
- ¿Quién la resucitó en el nombre de Jesús?
- ¿Qué hizo después Dorcas?

Referencia bíblica:

Hechos 9: 31-43.

Para tu reflexión personal:

«Hechos buenos son los frutos que Cristo quiere que llevemos: palabras amables, actos de misericordia, de tierna solicitud para con los pobres, los necesitados, los afligidos. [...] La verdadera simpatía entre el hombre y su prójimo ha de ser la señal que distinga a los que aman y temen a Dios de los que no tienen en cuenta su ley» (Ellen G. White. *El ministerio de la bondad*, págs. 39, 40).

Para leer el lunes

Después de que Jesús regresara al cielo, los discípulos continuaron su trabajo. Enseñaban a otras personas las historias de Jesús, cómo nos ama y que pronto volverá para vivir con nosotros para siempre.

Los discípulos se reunían para orar, para comer juntos, para cantar y para aprender más cosas sobre Jesús.

Cada vez había más y más personas que querían ser como Jesús, así que los discípulos los bautizaban igual que lo habían hecho cuando estaban con él.

Pero lo más importante era cómo se ayudaban los unos a los otros. En Jerusalén había muchas personas pobres y a los discípulos no les gustaba que nadie pasara hambre. La Biblia dice que compartían su comida, su dinero y todo lo que tenían. A nadie le faltaba comida o ropa.

Las personas que creemos en Jesús también nos ayudamos los unos a los otros y así nos parecemos un poco más a Jesús.

¿Has visto alguna vez a los papás que llevan comida a la iglesia o la ropa que ya nos queda pequeña para los más pobres? Eso es porque queremos compartir como lo hacían los discípulos de Jesús.

Las moneditas que llevas a la escuela sabática es otra forma de compartir nuestro dinero con personas que viven muy lejos. Así ellos también sabrán que Jesús los ama.



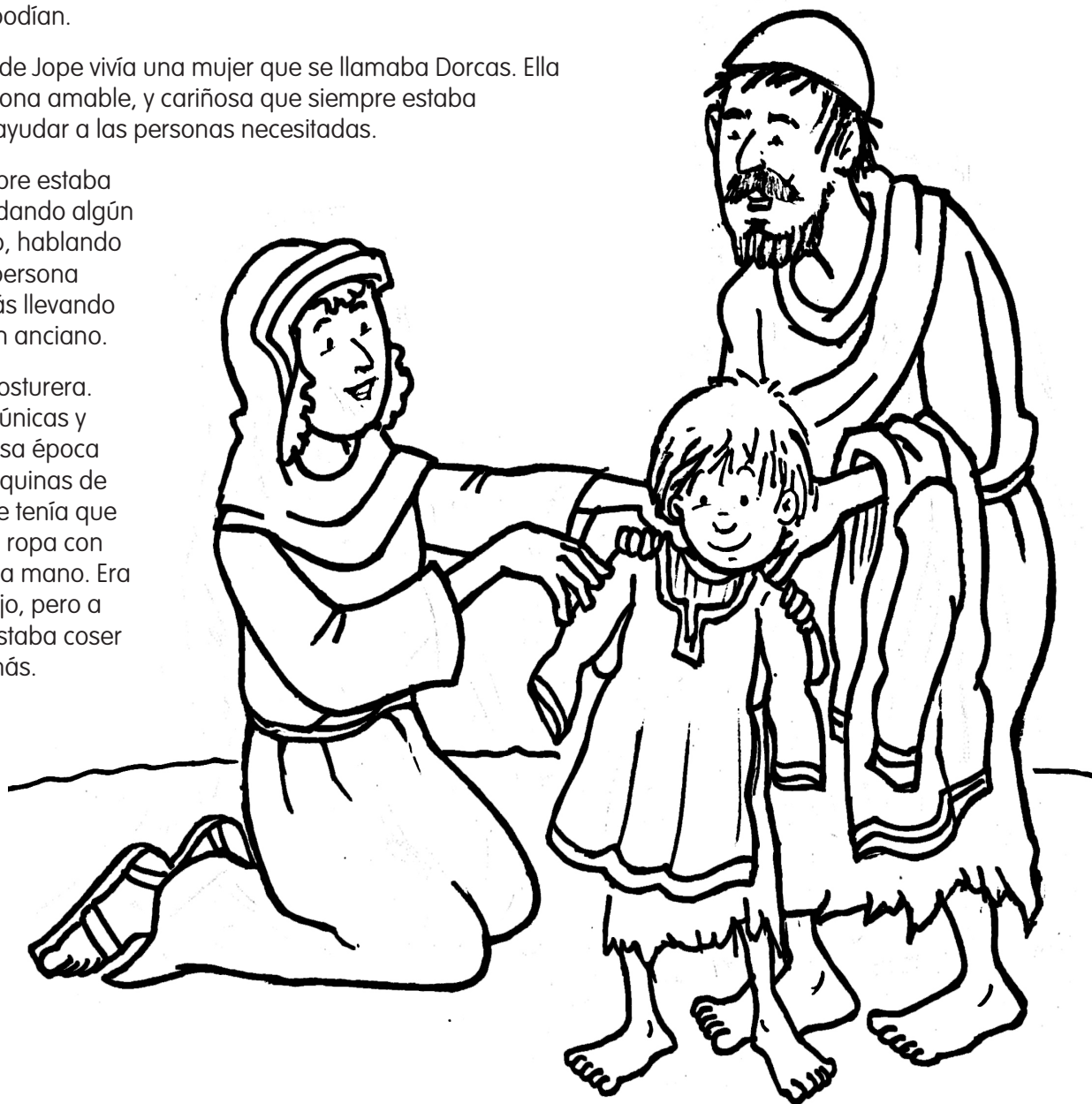
Para leer el martes

En poco tiempo había seguidores de Jesús en muchas ciudades de Israel. Y en esas ciudades, los cristianos intentaban ayudar a sus vecinos en todo lo que podían.

En la ciudad de Jope vivía una mujer que se llamaba Dorcas. Ella era una persona amable, y cariñosa que siempre estaba dispuesta a ayudar a las personas necesitadas.

Dorcas siempre estaba ocupada cuidando algún niño enfermo, hablando con alguna persona ciega o quizás llevando flores a algún anciano.

Dorcas era costurera. Sabía coser túnicas y mantos. En esa época no había máquinas de coser, así que tenía que coser toda la ropa con aguja e hilo, a mano. Era mucho trabajo, pero a Dorcas le gustaba coser para los demás.



Un día se dio cuenta de que había personas pobres que llevaban ropas viejas y muy gastadas. A Dorcas se le ocurrió una idea. Como tenía telas y sabía coser, podía hacer algunas túnicas nuevas para regalar a esas personas.

Con mucho cariño Dorcas se pasaba el día ayudando a sus vecinos. A pesar de estar tan ocupada, siempre estaba sonriente y feliz demostrando mucha paciencia y dando cariño a todas las personas que estaban cerca de ella. Por eso todos los cristianos de Jope la querían mucho.

Para leer el miércoles

Pero un día Dorcas se puso muy enferma y se murió. ¡Qué tristes estaban todos!

—¡Ojalá estuviera aquí Jesús! —decían algunos—. Jesús podría devolverle la vida.

Pero entonces alguien tuvo una idea.

—Me he enterado de que Pedro, el discípulo de Jesús, está en una ciudad muy cerca de aquí —dijo—. Pedro sana a los enfermos como hacía Jesús. ¡Vamos a buscarlo!

Enseguida dos hombres fueron a buscar a Pedro y lo llevaron a casa de Dorcas.

Cuando Pedro llegó a la casa de Dorcas encontró a mucha gente que lloraba. Las mujeres, especialmente las viudas, a las que Dorcas había ayudado mucho, le enseñaron las túnicas que ella les había hecho. Pedro miró a estas mujeres con cariño y les pidió que salieran.

Cuando Pedro se quedó solo en la habitación donde se encontraba Dorcas, se arrodilló y comenzó a orar a Dios. Luego dijo:

—Dorcas, ¡levántate!

En ese momento Dorcas abrió los ojos y cuando vio a Pedro se sentó. Él la tomó de las manos y la ayudó a levantarse. Entonces llamó a las viudas y a los niños para que entrasen a verla.

¡Qué felices estaban todos y qué agradecidos a Dios porque Dorcas vivía otra vez y estaba sana!

Sin esperar más, Dorcas continuó su tarea de ayudar a los más necesitados como lo había hecho antes.

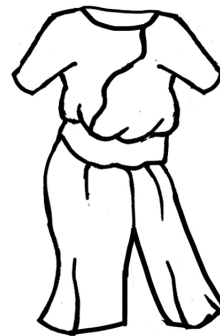
Muchas personas oyeron hablar de la resurrección de Dorcas y creyeron en Jesús.

Jesús se siente feliz cuando ayudamos a personas que nos necesitan.



Para hacer el jueves

En cada fila hay una ropa que es distinta a las otras dos.
¿Puedes encontrarla?



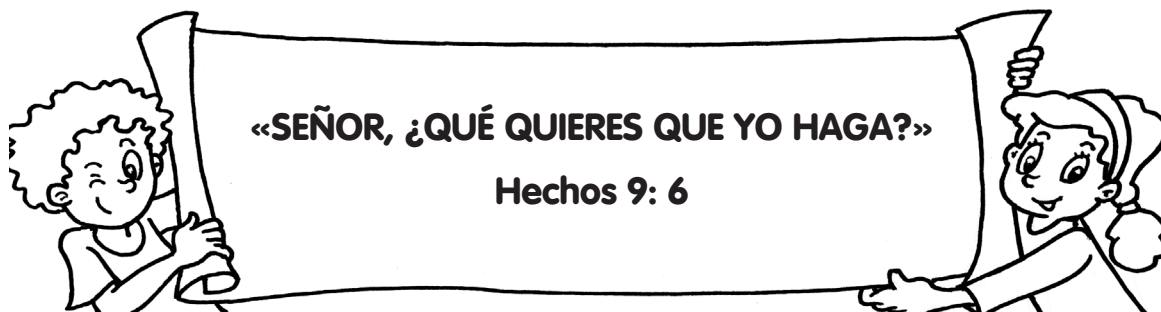
Hoy es viernes

Repasad juntos la lección de toda la semana, y aprended el versículo de memoria para mañana. Pensad en familia cómo podeis ayudar a alguien que lo necesite esta semana.



Saulo conoce a Jesús

Lección 11



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Jesús ama hasta a las personas más malvadas. Él quiere que cambien y sean sus ayudantes.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿A quién odiaba Saulo?
- ¿Cuál era el trabajo de Saulo?
- ¿A dónde iba Saulo?
- ¿Quién le habló?
- ¿Qué hizo después Saulo?
- ¿Con qué nombre conocemos hoy a Saulo?

Referencia bíblica:

Hechos 9: 1-30.

Para tu reflexión personal:

«Jesús es el amigo de los pecadores y su corazón simpatiza con el dolor de ellos. [...] Dirige a los pecadores a la Iglesia, que él ha puesto como un medio de comunicar luz al mundo» (Ellen G. White. *Hechos de los apóstoles*, pág. 100).

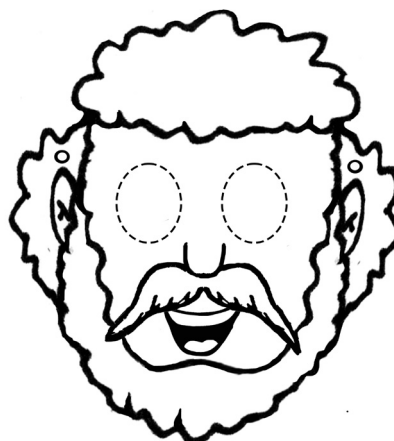
Para hacer el domingo

Esta semana os proponemos jugar a la «gallinita ciega». Vendad los ojos de vuestros hijos y jugad a intentar caminar por la casa, a probar alimentos y descubrir cuáles son, a oler distintos perfumes o aromas cotidianos.

Hacedles notar cómo ellos se comportan de manera distinta cuando ven y cuando no ven. Cuando no ven cometen errores, tropiezan y se equivocan.

Cuando una persona no conoce a Jesús es como si tuviera los ojos vendados. Hace cosas que no están bien y se equivocan. Pero cuando conocen a Jesús es como si se quitaran la venda: pueden cambiar la forma de pensar y de comportarse.

Os proponemos jugar con una careta de Saulo. Jugad primero sin recortar las aberturas de los ojos y luego con las aberturas recortadas. ¡Qué diferencia!



Para leer el lunes

Saulo no conoció a Jesús. Sus maestros eran las personas que odiaban a Jesús y que habían mandado matarlo. Estos malos maestros le habían hablado mal de Jesús y le habían dicho mentiras. Le habían contado que Jesús era malo y que sus discípulos también lo eran.

Entonces Saulo comenzó a odiar a los discípulos de Jesús. Los odiaba tanto que los maltrataba.

Un día, esos malos maestros le dijeron que tenían un trabajo para él. Debía buscar a todos los discípulos de Jesús y meterlos en la cárcel, igual que habían intentado hacer con Pedro.

Saulo contrató a un grupo de soldados y empezó a perseguir a todos los seguidores de Jesús. Primero en Jerusalén y luego en todas las ciudades cercanas.

Los cristianos tenían tanto miedo de Saulo que se tenían que esconder. Muchos cristianos se fueron a otras ciudades donde Saulo no los pudiera encontrar.

Una de esas ciudades se llamaba Damasco. Cuando Saulo se enteró de que allí había muchos cristianos pidió permiso para ir hasta allí y detener a todos los cristianos que encontrara.

Pero Jesús sí conocía a Saulo y lo amaba. Jesús sabía que Saulo estaba muy equivocado por todas las mentiras que le habían contado. Jesús quería contarle la verdad.

Mañana veremos cómo lo hizo.



Para leer el martes

Saulo estaba de camino hacia la ciudad de Damasco con un montón de soldados para detener a todos los cristianos y meterlos en la cárcel.

De repente una luz más potente que la del sol resplandeció sobre ellos y Saulo se cayó al suelo. Saulo levantó la cabeza y, cuando abrió los ojos, no veía nada.

Entonces oyó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?

Saulo comprendió que esa voz venía del cielo y respondió:

—¿Quién eres, Señor?

La voz le contestó:

—Yo soy Jesús a quien tú persigues.

Saulo comprendió que, si Jesús estaba en el cielo, entonces no podía ser el malvado hombre que le habían contado sus maestros. Reconoció en ese momento que Jesús era el Hijo de Dios.

Entonces se dio cuenta que estaba mal perseguir a los discípulos de Jesús.

—Señor, ¿qué quieres que yo haga? —le dijo.

—Levántate y entra en la ciudad y allí te diré qué vas a hacer.

Los soldados que lo acompañaban no habían podido escuchar la voz de Jesús, pero se dieron cuenta de que Saulo se había quedado ciego.

Lo ayudaron a caminar y lo acompañaron hasta Damasco.



Para leer el miércoles

En Damasco vivía un seguidor de Jesús que se llamaba Ananías. Jesús habló con Ananías y le dijo que fuera a la casa donde estaba Saulo. Le dijo que Saulo estaba ciego. Ananías debía poner sus manos sobre él y, en el nombre de Jesús, volvería a ver.

Cuando Ananías escuchó el nombre de Saulo tuvo miedo. Sabía que Saulo perseguía a los cristianos. ¿Y si lo metía en la cárcel?

Pero Jesús le contestó que no debía tener miedo. Saulo había cambiado. Se había dado cuenta de que Jesús era el Hijo de Dios y ya no lo odiaba, ni a Jesús ni a los cristianos. Además, Jesús sabía que Saulo iba a ser un ayudante muy especial para predicar el amor de Dios.

Ananías obedeció y fue a la casa donde estaba Saulo. Se dio cuenta de que todo lo que había dicho Jesús era verdad.

Ananías le puso las manos sobre la cabeza y en ese mismo momento Saulo recobró la vista.

A partir de ese momento Saulo aprendió a ser un discípulo de Jesús y se convirtió en un gran ayudante. Se cambió el nombre y a partir de entonces todo el mundo lo conoció como Pablo.

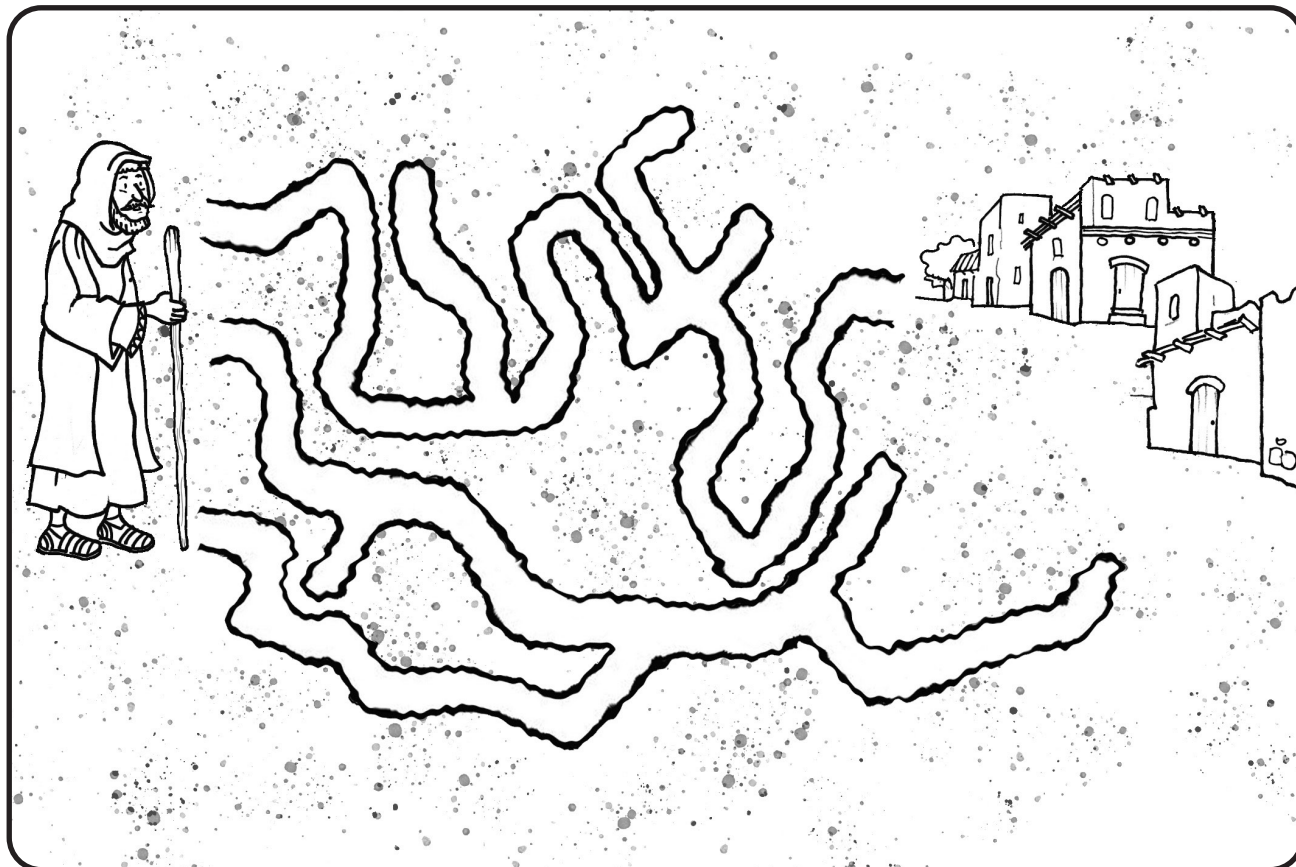
Pablo viajó muy lejos de Israel, por Turquía, por Grecia y llegó hasta Roma. En todos esos lugares Pablo enseñó a muchas personas a amar a Jesús. Escribió muchas cartas y algunas de ellas están en la Biblia.

Pídele a los papás que te enseñen las cartas que escribió Pablo.

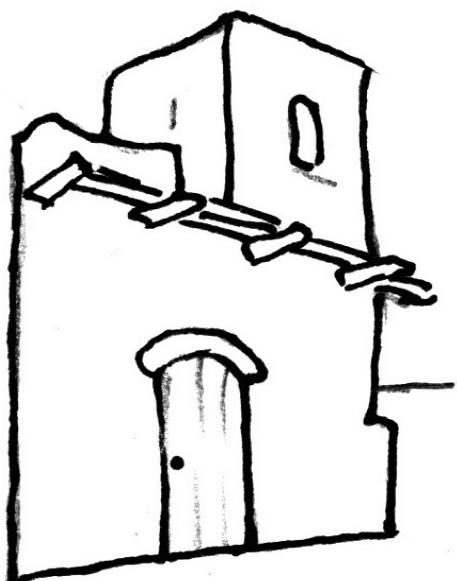


Para hacer el jueves

Ayuda a Saulo a llegar a Damasco.

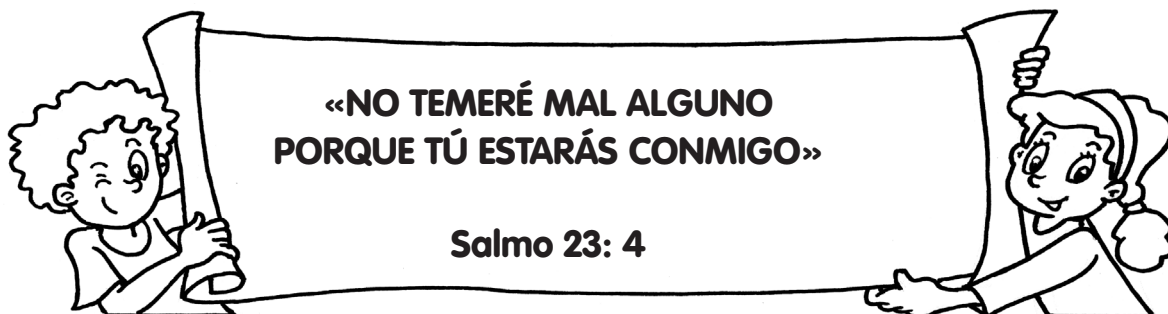


Hoy es viernes



Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.

Jesús cuida a Pablo



Para hacer el domingo

Esta semana os proponemos realizar una manualidad que ayudará a vuestro hijo a recordar la historia de Pablo y de cómo Dios lo protegió.

Dejad que vuestro hijo decore la serpiente de la página 101 como quiera, con colores, pegatinas o trocitos de papel de colores. Luego colgadla del techo con un hilo. Si la ponéis encima de una fuente de calor, la serpiente dará vueltas.



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Jesús nos cuida en medio de los problemas.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Dónde estaba Pablo?
- ¿Qué pasó en medio del mar?
- ¿Qué pasó con el barco?
- ¿Qué les ocurrió a los viajeros?
- ¿Qué hicieron en la isla?
- ¿Qué había entre la leña?
- ¿Qué le ocurrió a Pablo?
- ¿Quién cuidó de Pablo?

Referencia bíblica:

Hechos. 27; 28: 1-10.

Para tu reflexión personal:

«Cuando, en tiempos de problemas y perplejidades, confiamos en él [Jesús] completamente, tenemos la viva sensación de su presencia y poder regocijantes y envolventes. Comprendemos que el Señor es, ciertamente, nuestra fortaleza y nuestra dote por siempre» (Ellen G. White. *Alza tus ojos*, pág. 345).

Para leer el lunes

Pablo, después de conocer a Jesús en el camino a Damasco, decidió que quería ir a otras ciudades para enseñar a las personas a amar a Jesús. Quiso ser un misionero.

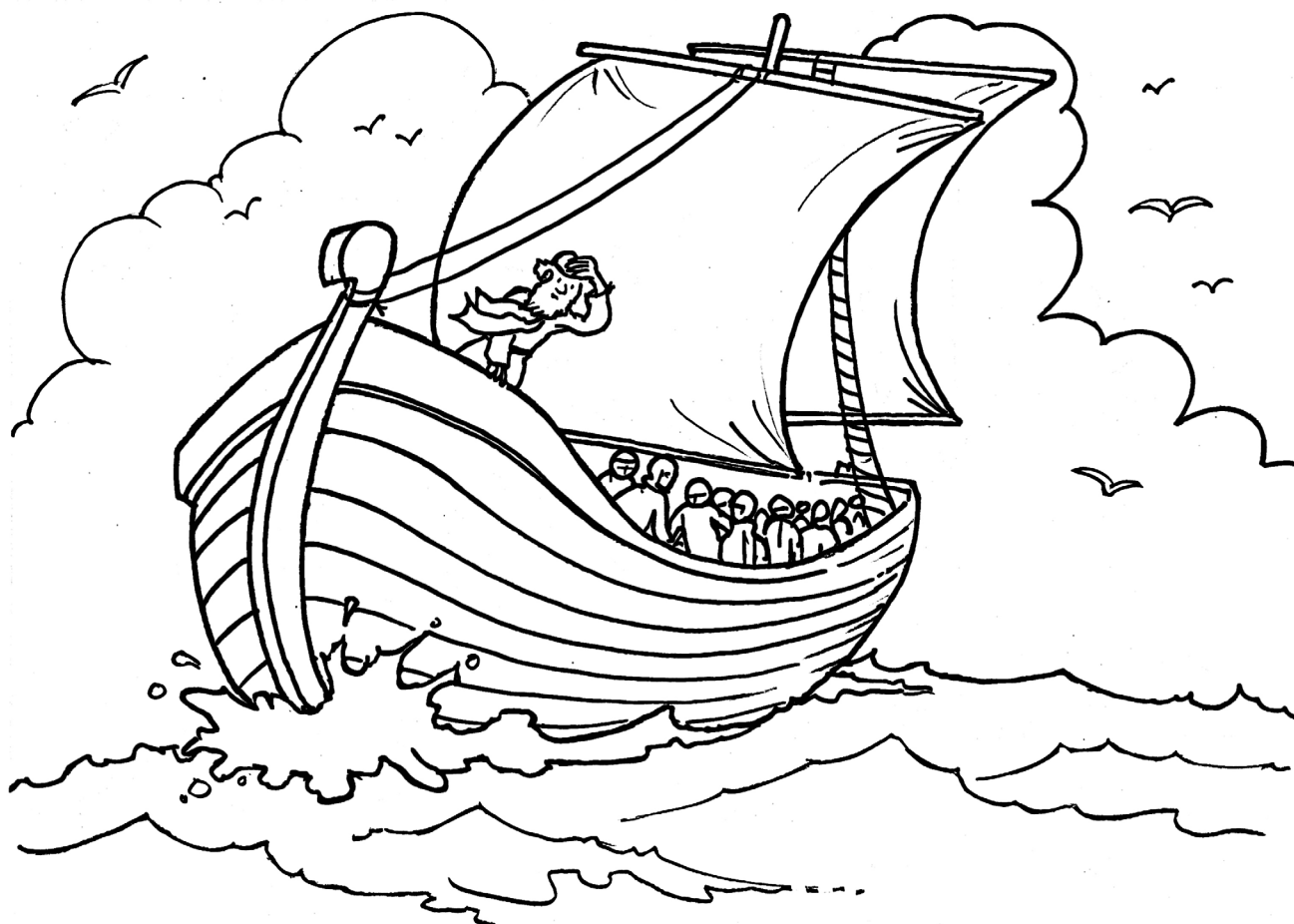
Viajó fuera de su país, Israel. Sus viajes duraban meses, e incluso años porque la mayoría de las veces tenía que ir de una ciudad a otra caminando. Se quedaba unas semanas o unos meses en cada ciudad hablando de Jesús. Cuando un grupo de personas se hacían cristianos, Pablo les enseñaba cómo predicar a otros y él continuaba su camino. Gracias a Pablo muchas, muchísimas personas conocieron a Jesús.

Pablo no viajaba solo. Viajaba con otros cristianos que le ayudaban.

En uno de sus viajes tuvo que ir en barco. Iba a Roma, la ciudad más grande de su época. Allí hablaría con personas muy importantes sobre el amor de Dios y la vida de Jesús. Tendría la oportunidad de hablar con el César, el rey de los romanos. Pablo quería que todos, desde los más pobres hasta los reyes, conocieran a Jesús.

En ese barco viajaban otras muchas personas y un montón de soldados romanos.

Durante el viaje, Pablo pudo hablar con todas esas personas y contarles que Jesús los amaba y que regresará para que vivamos con él en la Tierra Nueva.



Para leer el martes

U nos días después de salir del puerto comenzó a soplar un viento muy fuerte.

Luego empezó a llover. Había truenos y relámpagos que asustaban a todos lo que estaban dentro del barco. Las olas eran gigantes y el agua entraba en el barco por todas partes. Los marineros tiraron al mar todas las cosas pesadas para intentar que el barco no se hundiera y ataron con cuerdas las cajas y los barriles con la comida.

La tormenta duró varios días y todos estaban muy asustados. Las olas eran tan fuertes que estaban rompiendo el barco.

Entonces Pablo les habló y los tranquilizó:

—Anoche vino un ángel y me dijo que no tengamos miedo porque todos llegaremos a Roma. Nadie va a morir. Lo que tenemos que hacer es comer algo para tener fuerzas.

Cuando amaneció vieron a lo lejos una isla. Intentaron acercarse, pero el barco chocó con el fondo del mar y se rompió. Todos tuvieron que saltar al agua en medio de las olas agarrados a tablas y a trozos del barco. Los que sabían nadar ayudaron a los demás a llegar a la playa.

Cuando llegaron a la orilla empezaron a contar para ver si estaban todos los viajeros. Tal como había dicho el ángel, todos se salvaron. Nadie murió. Pablo y los cristianos que le acompañaban dieron gracias a Dios.



Para leer el miércoles

Cuando los habitantes de la isla, que se llama Malta, vieron que el barco se estaba hundiendo, fueron rápidamente a la playa para ayudar a los náufragos.

Encendieron una gran fogata para que las personas que salían del agua pudieran secarse y entrar en calor.

Pablo y otras personas quisieron ayudar yendo a buscar leña para que el fuego no se apagara.

Lo que Pablo no vio es que entre algunas ramas había una serpiente venenosa.

Cuando echó las ramas al fuego, la serpiente saltó y mordió a Pablo en la mano. Todos pudieron ver la serpiente colgando de la mano de Pablo. ¡Qué preocupados estaban! En pocos minutos el brazo de Pablo se hincharía y luego moriría.

Pero el tiempo pasaba y Pablo estaba bien. Su mano no le dolía ni se hinchaba. No estaba enfermo. El veneno de la serpiente no le hacía efecto.

Cuando las personas preguntaron que por qué el veneno no le afectaba, Pablo pudo hablar de la promesa del ángel: Dios lo iba a cuidar hasta llegar a Roma.

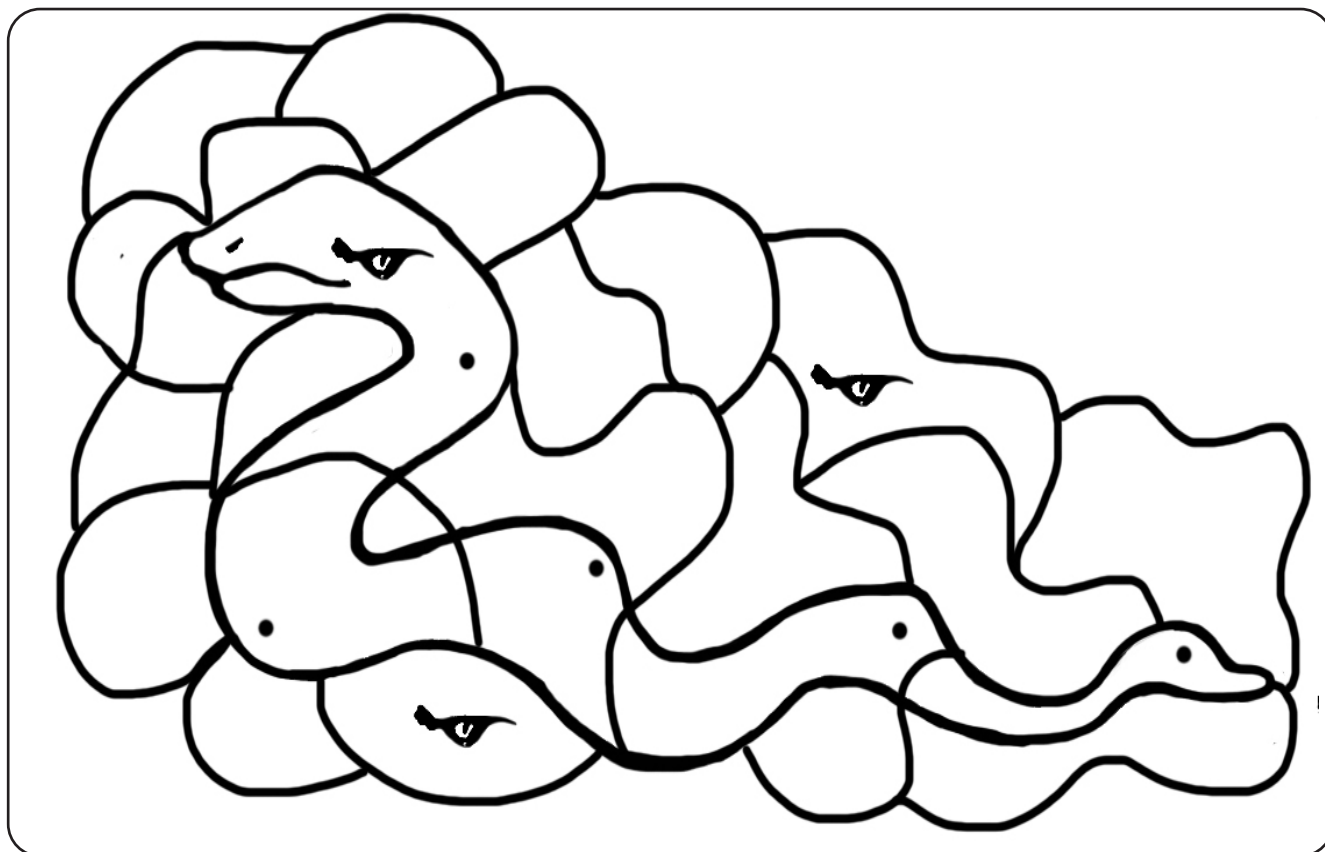
Los habitantes de Malta estaban tan impresionados que quisieron aprender más sobre Jesús y cómo él nos cuida.

Durante tres meses se tuvieron que quedar en la isla hasta que pudieron seguir su viaje en otro barco. Durante todo ese tiempo Pablo ayudó a sus habitantes a conocer a Jesús.



Para hacer el jueves

Colorea los espacios con un punto y sabrás qué hay escondido.
¡Ten mucho cuidado!



Hoy es viernes

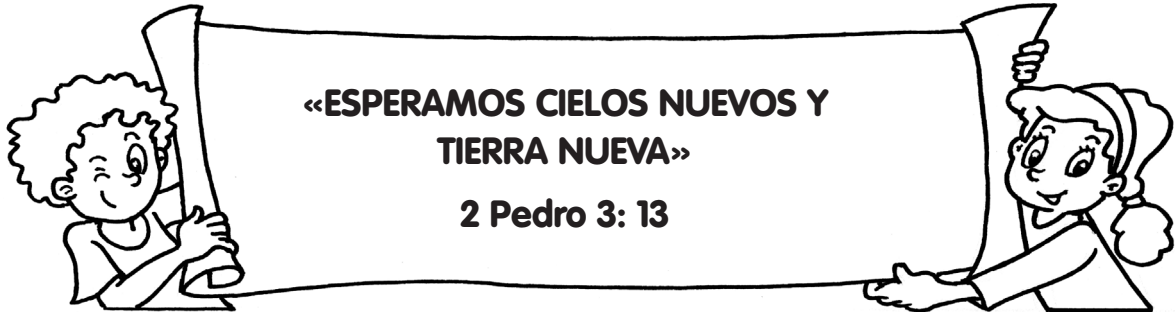
Repasad juntos la lección de toda la semana y aprended el versículo de memoria para mañana.



Una Tierra Nueva

Lección

13



Para los padres

Lo que tu hijo debe aprender:

Jesús espera con alegría el momento de encontrarse contigo y nos prepara un lugar para vivir juntos para siempre.

Lo que tu hijo debe recordar de esta historia:

- ¿Cómo regresará Jesús?
- ¿Qué pasará con nosotros cuando Jesús vuelva?
- ¿Dónde viviremos?
- ¿Cómo será nuestra vida en la Tierra Nueva?

Referencias bíblicas:

Juan 14: 1-3; Hechos 1: 9-11; Isaías 11: 6-9; 53: 65: 17-25; 1 Tesalonicenses 4: 15-17; Apocalipsis 21, 22.

Para tu reflexión personal:

«Vemos un séquito de ángeles a cada lado de la puerta, y al entrar, Jesús dice: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Aquí os dice que seáis participantes de su gozo, ¿y qué es eso? Es el gozo de ver el trabajo de vuestra alma, padres, madres, es el gozo de ver que vuestros esfuerzos son recompensados. Aquí están vuestros hijos, la corona de vida está sobre su cabeza y los ángeles de Dios immortalizan los nombres de las madres cuyos esfuerzos han ganado a sus hijos para Jesucristo» (Ellen G. White. *Manuscrito 12*, 1895).

Para hacer el domingo

Esta semana os proponemos estimular la imaginación de vuestros hijos. Cuando deseamos algo y lo visualizamos en nuestra mente, lo imaginamos, el deseo por obtenerlo se hace más vivo. Ese es el efecto que queremos producir en nuestros niños en relación con la segunda venida de Jesús y a nuestra vida en la Tierra Nueva. Permitid que imaginen cómo será la Segunda Venida y la Tierra Nueva. Permitidles que imaginen libremente, aunque haya cosas que, a nosotros los adultos, nos parezcan alocadas porque es su forma de articular su mundo ideal.

Animadlos a que lo expresen mediante dibujos o de palabra. Podéis utilizar la plantilla de las manualidades para pegar fotos de vuestra familia, mascotas, paisajes...



Para leer el lunes

¿Recuerdas qué es lo que Jesús prometió antes de marcharse al cielo? Les dijo a sus discípulos que no estuvieran tristes porque volvería otra vez a buscarlos para poder vivir juntos para siempre.

Cuando Jesús ascendió al cielo, los ángeles les dijeron a los discípulos que de la misma forma que lo habían visto irse, volverá otra vez. Lo veremos bajar desde el cielo. Y además la Biblia dice que todas las personas del mundo lo verán; todas podrán ver llegar a Jesús en las nubes de los cielos.

No sabemos cuando ocurrirá, pero las promesas de Jesús siempre se han cumplido, y podemos estar seguros de que volverá muy pronto.

La Biblia también nos dice que esta vez no vendrá solo. Vendrá acompañado de miles y miles de ángeles que cantarán con mucha alegría porque finalmente se habrá cumplido la promesa.

Entonces ocurrirá algo maravilloso: las personas que murieron creyendo en la promesa de que Jesús regresaría, serán resucitados. ¿Te imaginas ver de nuevo con vida a Pedro? ¿Y a Pablo? ¿Y a María? Todos los amigos de Jesús que has estudiado en tu escuela sabática resucitarán y subirán en el aire para encontrarse de nuevo con Jesús. ¿Te imaginas qué alegría tendrá Jesús por poder abrazar de nuevo a sus amigos?

Pero entonces mirará hacia la Tierra y verá a todos los papás y mamás con sus hijos e hijas y comenzará a llamarlos por su nombre y subirán a la nube para encontrarse con su querido Jesús.

Entonces llegará el momento que habías esperado. Jesús te mirará a los ojos y te dirá:

—¡[Nombre de tu hijo], ven aquí conmigo!

Entonces tú también, subirás hasta la nube que te llevará junto a él.



Para leer el martes

Cuando ya todos estemos con Jesús y los ángeles, llegará el momento de arreglar esta tierra. En este mundo hay muchas cosas malas que habrá que limpiar. Por eso Jesús volverá a hacer esta Tierra para dejarla igual que estaba cuando la creó. Por eso la llamamos la Tierra Nueva.

El apóstol Juan nos dice que la tierra que nos está preparando Jesús es tan hermosa que resulta muy difícil imaginarla. Él dice que habrá una ciudad muy bonita que se llamará la Nueva Jerusalén. Sus calles serán tan bonitas que parecerán que brillen como el oro y el cristal. Las casas serán tan bellas que ni los palacios más maravillosos de esta tierra pueden compararse con ellas.

Esa Tierra Nueva, además de calles y casas, tendrá bosques de árboles enormes, praderas llenas de hierba suave por la que podremos correr y jugar descalzos sin miedo a pincharnos o a que nos pique un bicho. Los campos estarán repletos de flores de todos los colores que llenarán el aire de un olor delicioso y la brisa será suave y templada. De los árboles colgarán las más ricas y sabrosas frutas que podremos comer siempre que queramos.

Pero no estaremos solos por estos paisajes, todo tipo de animales nos acompañarán. Pasearán a nuestro lado sin huir y podremos tocarlos sin miedo a que nos hagan daño. Correremos y nos revolcaremos con los tigres, le rascaremos la barriga y peinaremos la gran melena del león. Saltaremos con las gacelas y nos subiremos sobre los lomos de las cebras. Sobre nuestras cabezas se posarán los pájaros y cantarán para nosotros sin espantarse. Todos los animales serán nuestros amigos confiarán en nosotros y nosotros en ellos.



Para leer el miércoles

Lo mejor de la Tierra Nueva es que no sucederá nada malo. Podremos jugar tranquilos sin que los papás nos tengan que vigilar porque no habrá peligros. No volveremos a sentir dolor y si nos caemos, no nos haremos daño. Nadie volverá a llorar de tristeza ni de pena porque solo habrá felicidad, risas y alegría.

¿Te imaginas pasear de la mano de Jesús, sentarte en sus rodillas o jugar con él? Entonces será el momento de preguntarle tantas cosas, de pedirle que nos cuente historias maravillosas sobre la creación o sobre el resto del universo. Seguro que se te ocurrirán mil preguntas que hacerle. Pero no te preocupes, tendrás muchísimo tiempo para que te responda.

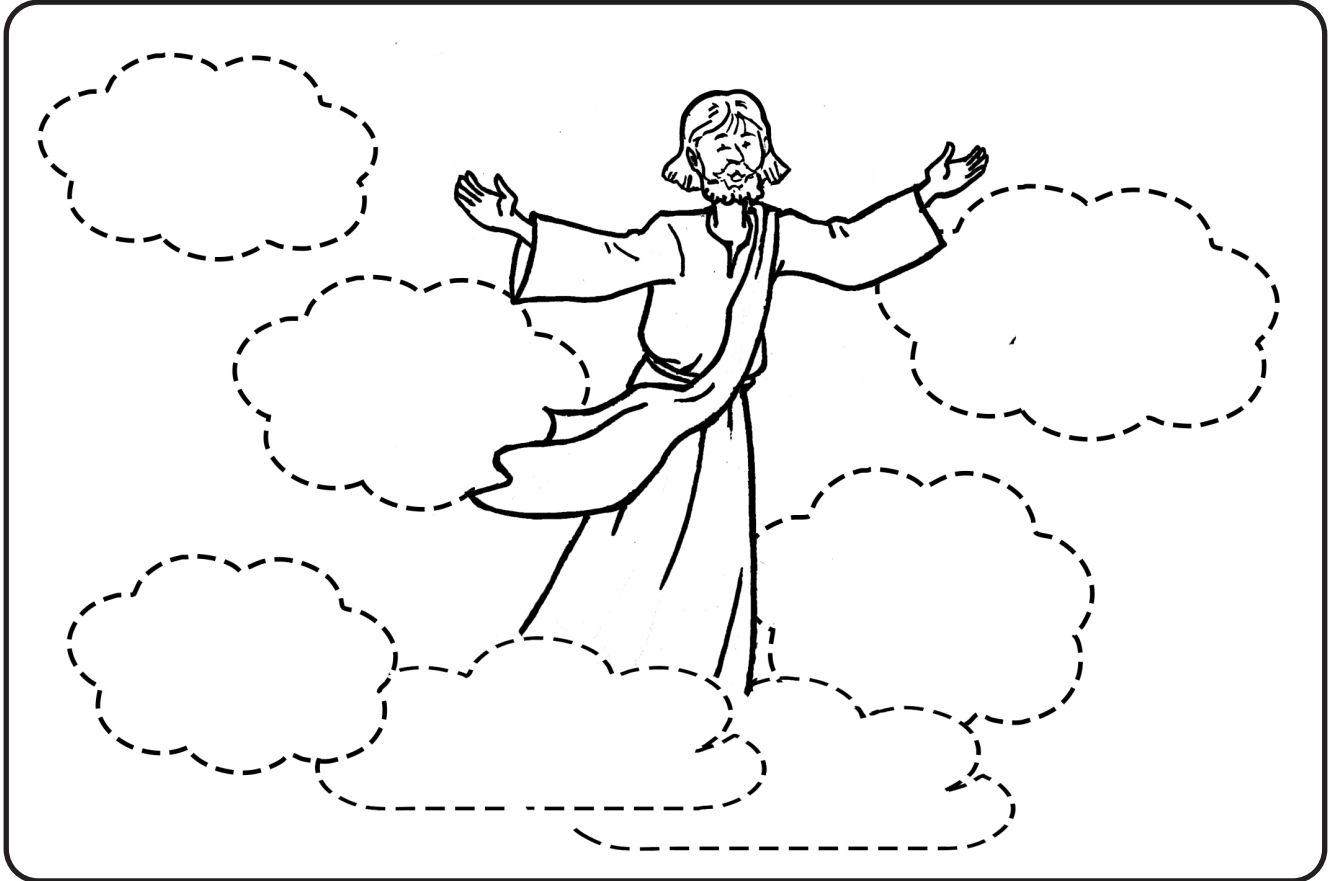
También podremos hablar con personajes famosos de la Biblia que estarán allí: Moisés, Abraham, Ruth, José, Pablo, María, y muchos más. Nos contarán sus vidas, podremos explicarles cómo aprendimos sus historias y ellos nos darán todavía más detalles.

¿Quieres vivir en un mundo así? Estoy segura de que sí, todos estamos deseando que se cumpla esta promesa. Mientras ese momento llega, debemos seguir conociendo más y más de Jesús, queriéndolo y confiando que muy pronto lo veremos aparecer para llevarnos con él a esa nueva tierra. ¿Querrás acompañarlo?

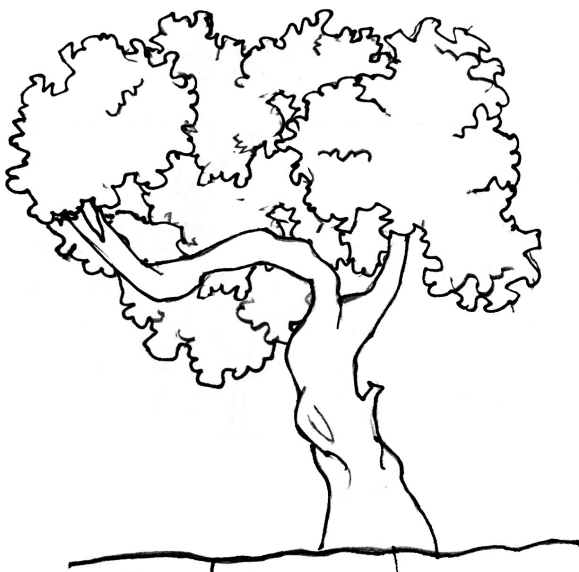


Para hacer el jueves

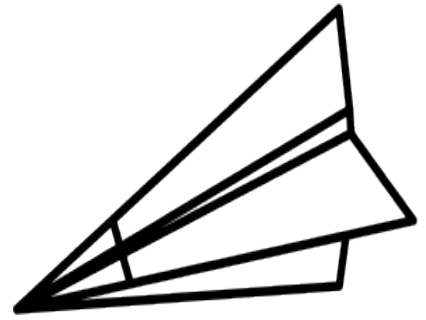
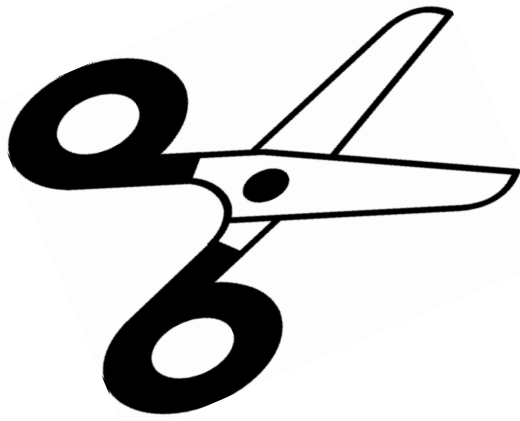
Completa el dibujo trazando las líneas de las nubes.
Puedes decorarlas como más te guste.



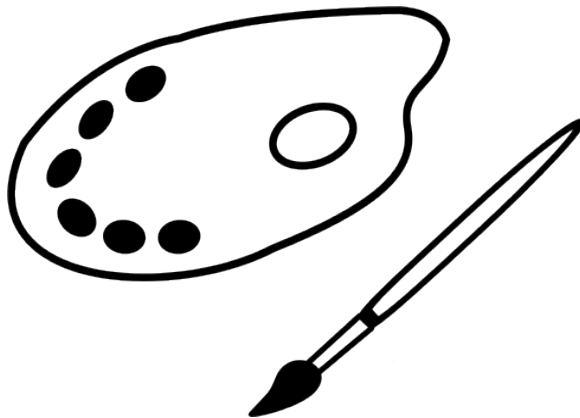
Hoy es viernes



Repasad juntos la lección
de toda la semana y
aprended el versículo de
memoria para mañana.

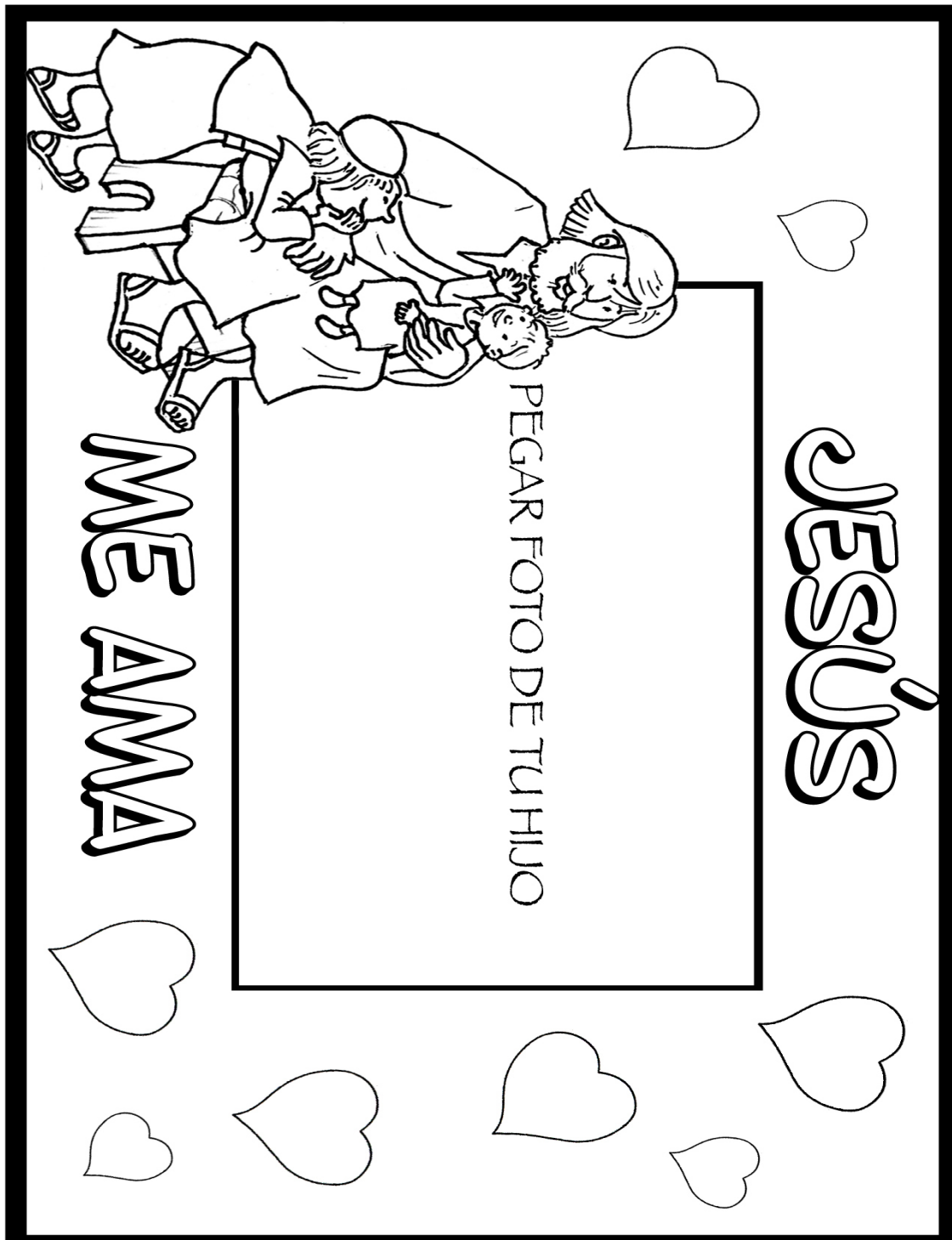


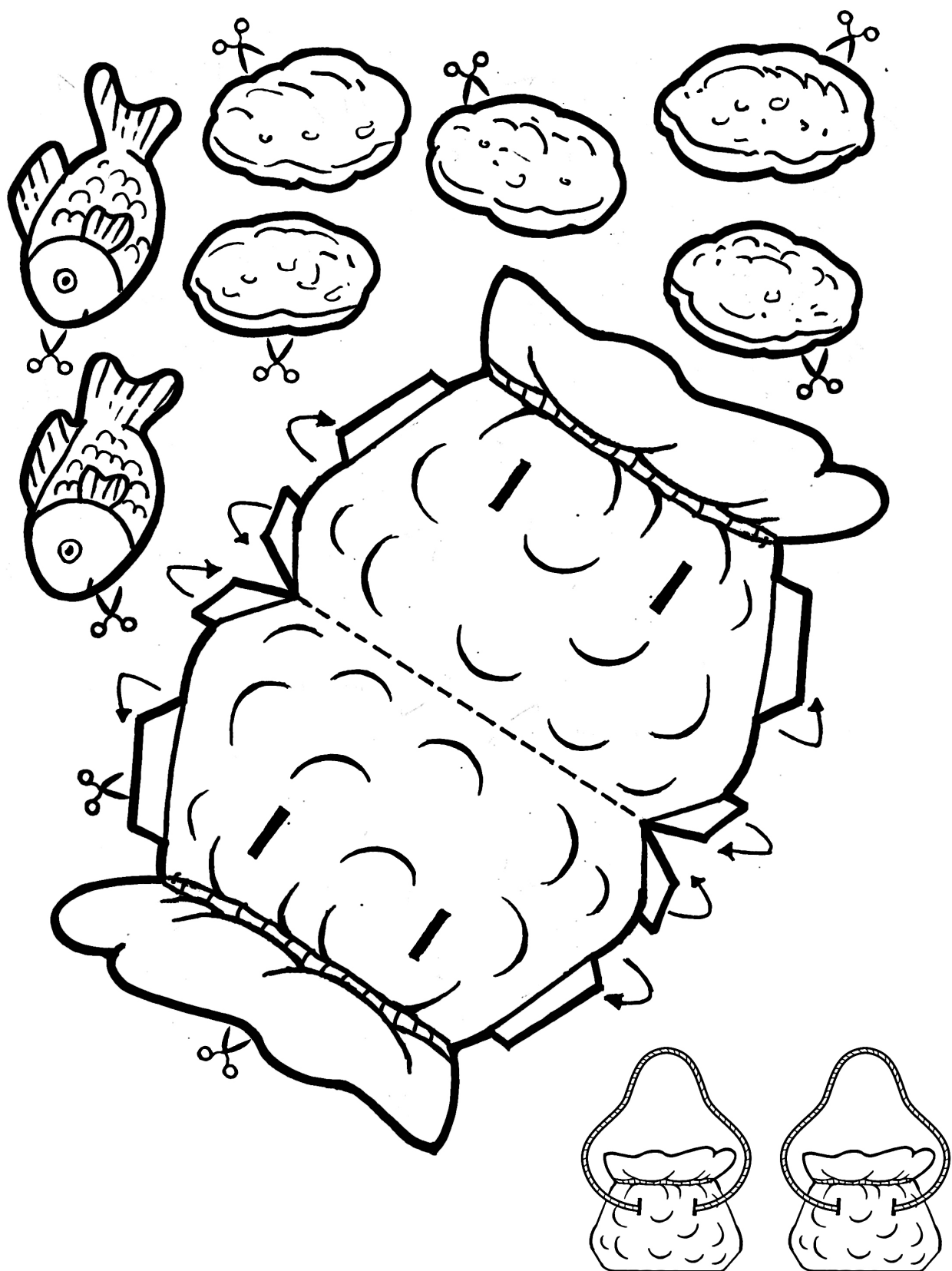
Para hacer en casa



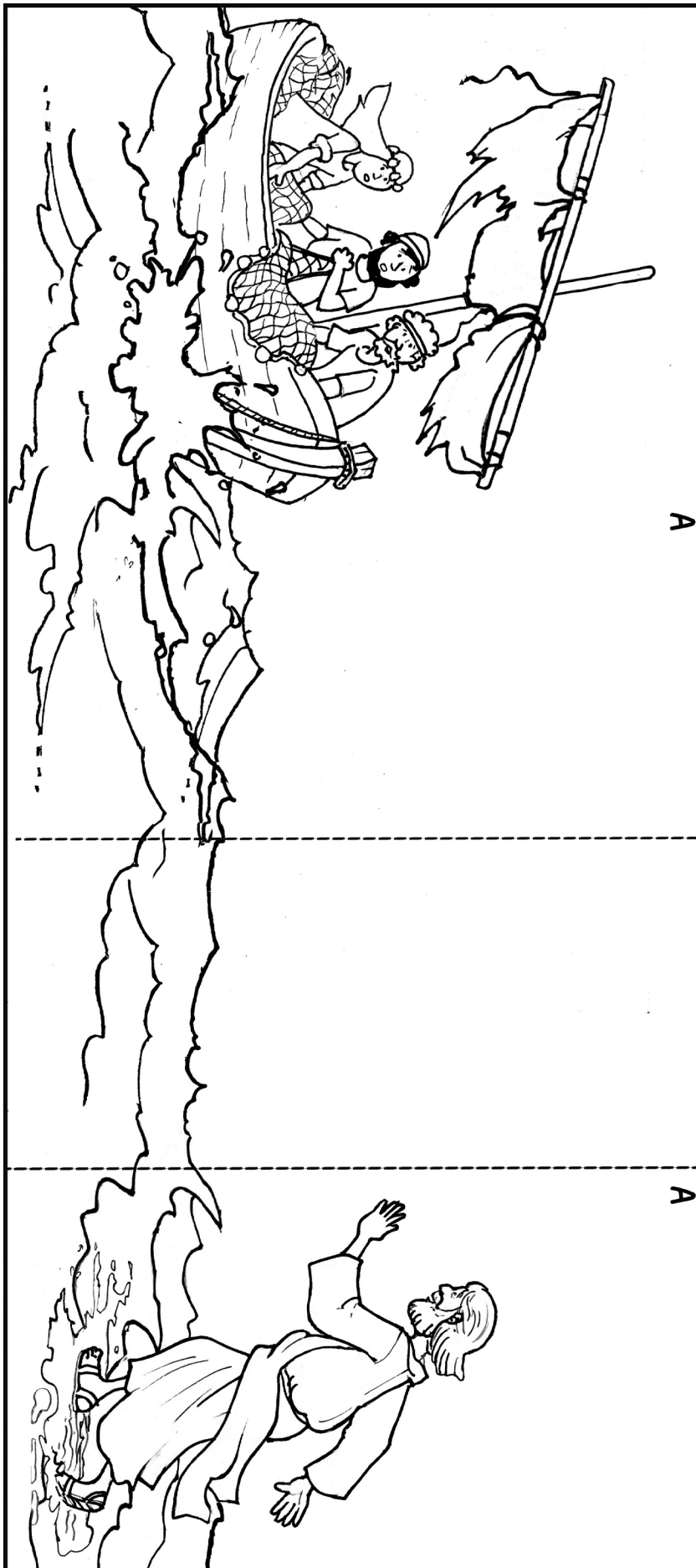
Para la lección 1

Colorea, decora, recorta el cuadro interno y pega una foto por detrás.

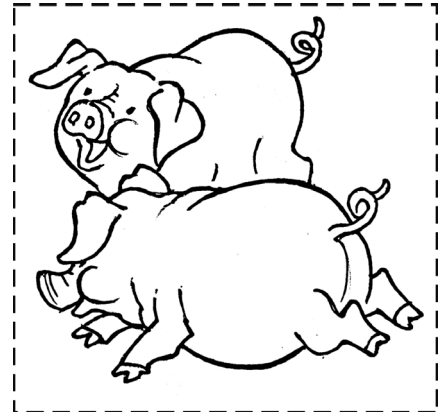
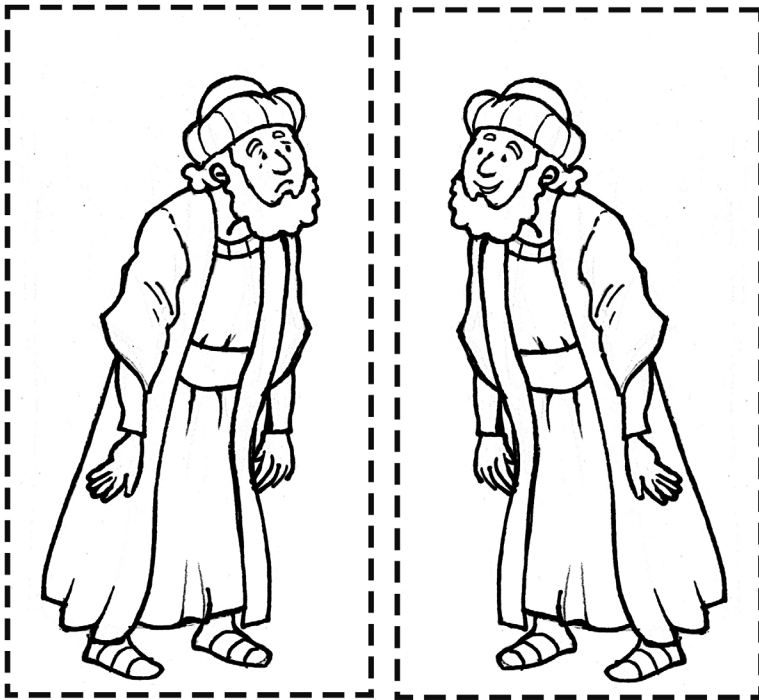




Para la lección 3



Colorea y recorta por el recuadro exterior. Para acercar a Jesús a la barca, dobla por las líneas de puntos de forma que coincidan las letras A.



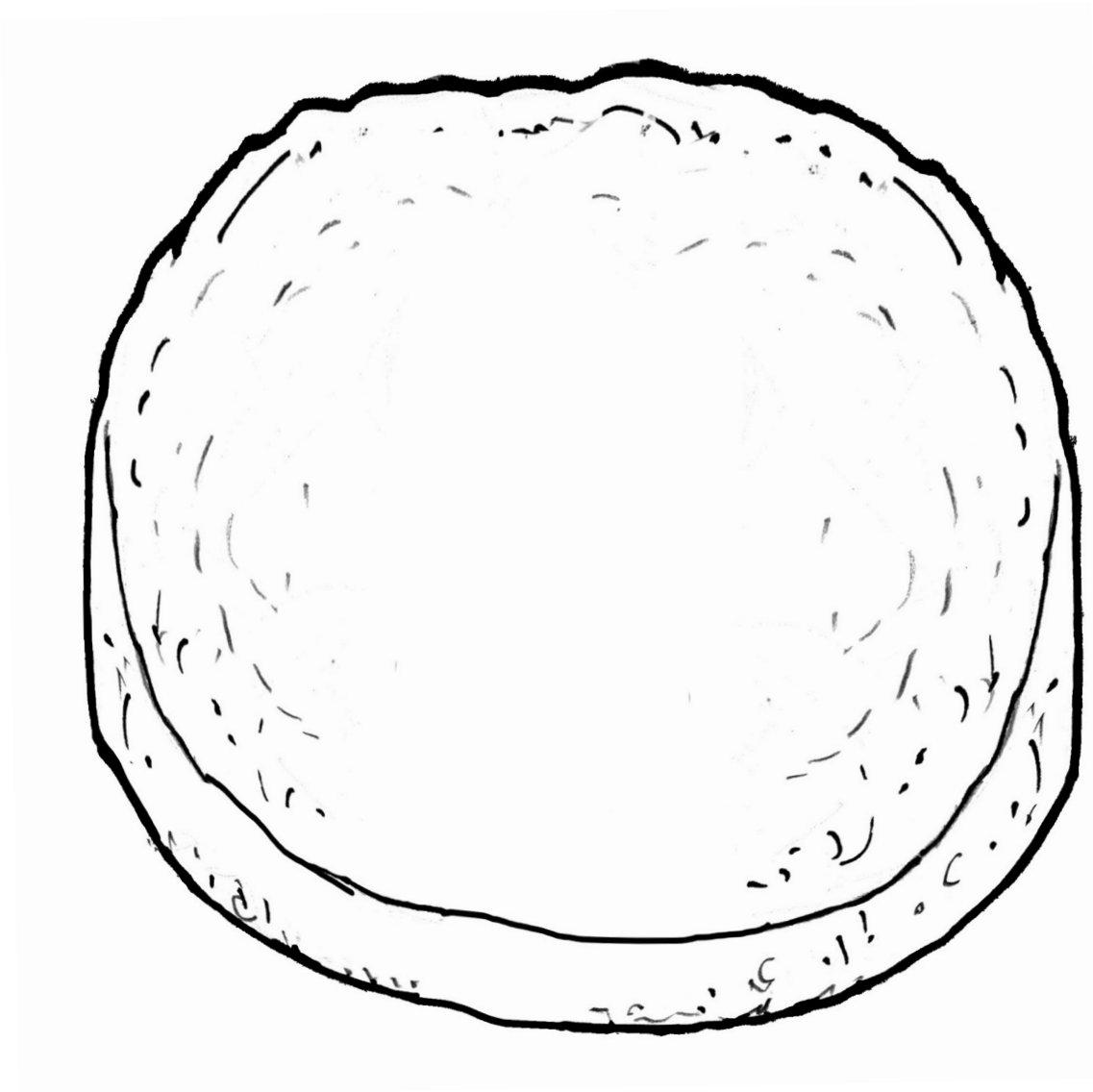
Colorea y recorta por la línea de puntos. Usa palitos de madera, tubos de cartón o lo que tu imaginación disponga para crear títeres con los que contar la historia.

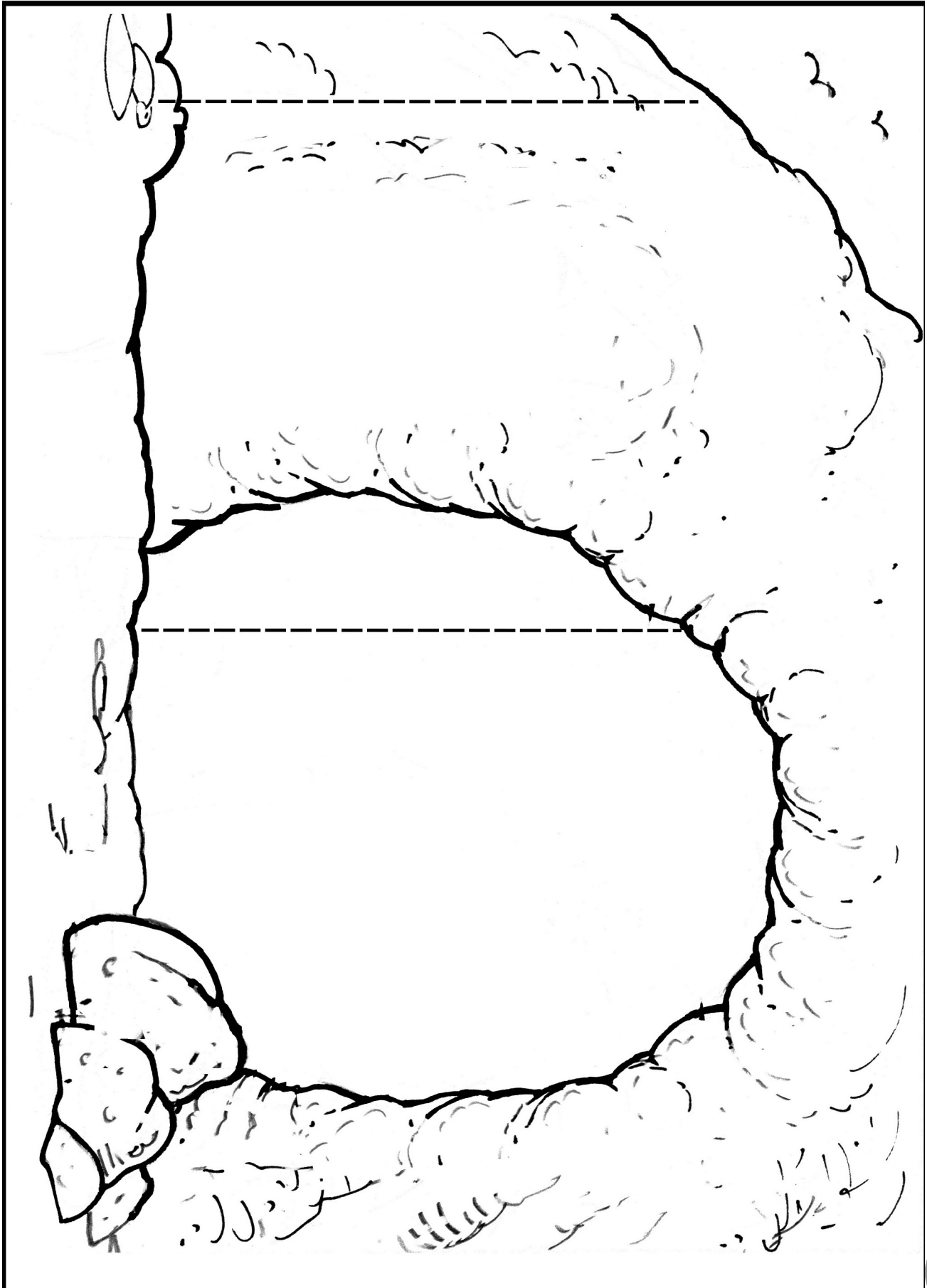
Colorea todas las piezas y recórtalas. Colorea el interior de la cueva de negro.

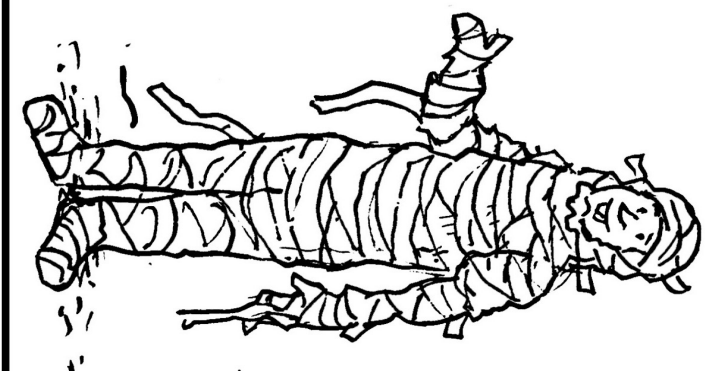
Recorta por las líneas punteadas.

Introduce la tira de Lázaros por las aberturas de las líneas punteadas de forma que la solapa más ancha quede en el exterior. Pega la piedra en el lugar indicado solo en la tira de Lázaros.

Cuando la piedra esté sobre la cueva podremos levantarla y ver que la tumba está oscura. Cuando tiremos de la piedra hacia la derecha podremos ver cómo sale Lázaros de su tumba.



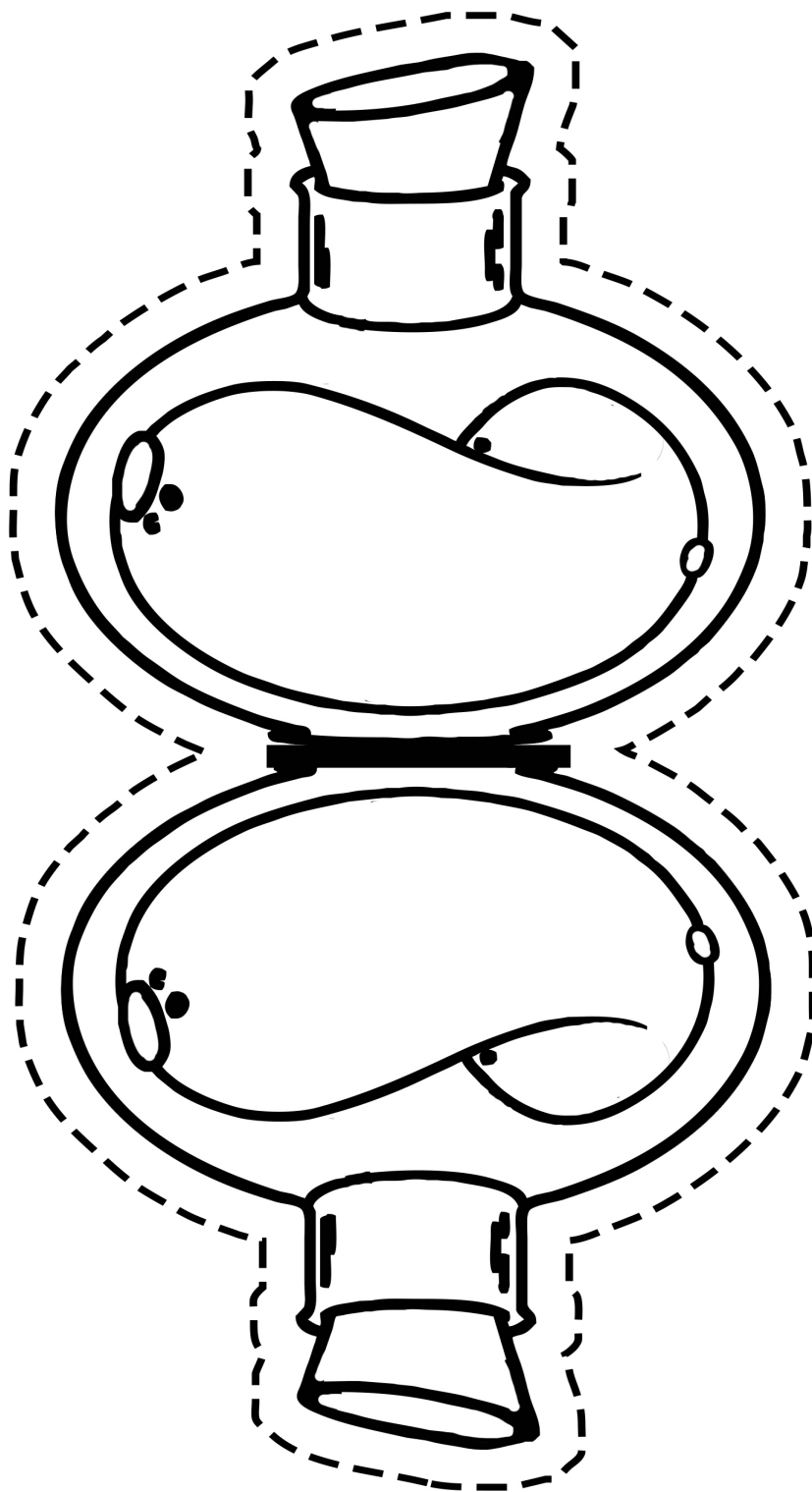




Pegar
piedra

Para la lección 6

Colorea y recorta el frasco de perfume. Dobla por la línea gruesa. Pega en el interior un trocito de celulosa (papel de cocina, pañuelo de papel, papel higiénico) o de papel de filtro de cafetera impregnado de un perfume o un aceite esencial. Puedes colgarlo en el espejo retrovisor del coche, en el armario o en un cajón para perfumarlo. También puedes hacer varios para regalar a otras personas queridas.





PAN SIN LEVADURA

- ✓ 2 vasos de harina.
- ✓ Medio vaso de agua.
- ✓ Medio vaso de aceite.
- ✓ Sal al gusto.

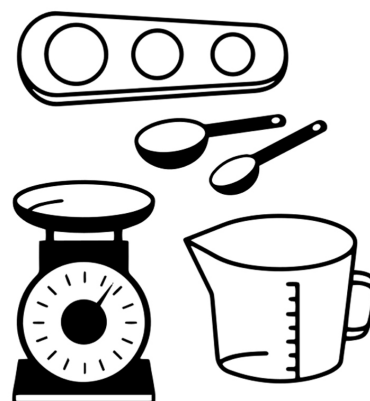
Mezcla todos los ingredientes y amásalos un poco.

Estira la masa en la placa del horno hasta que quede a menos un centímetro de grosor. Pincha la masa con un tenedor y marca una cuadrícula con la punta de un cuchillo.

Hornea a fuego medio durante unos 20 minutos, hasta que veas que la masa está dura como una galleta.

Para variar la receta puedes poner unas hierbas aromáticas. A los niños les gusta más con orégano, aunque también queda bien con un poco de tomillo o romero.

¡Buen provecho!



Para la lección 8

Necesitarás:

- Un vaso de cartón (a ser posible blanco o azul clarito).
- Un cordel (hilo, lana o cuerda muy fina).
- Algodón.
- La figura de Jesús coloreada y recortada.

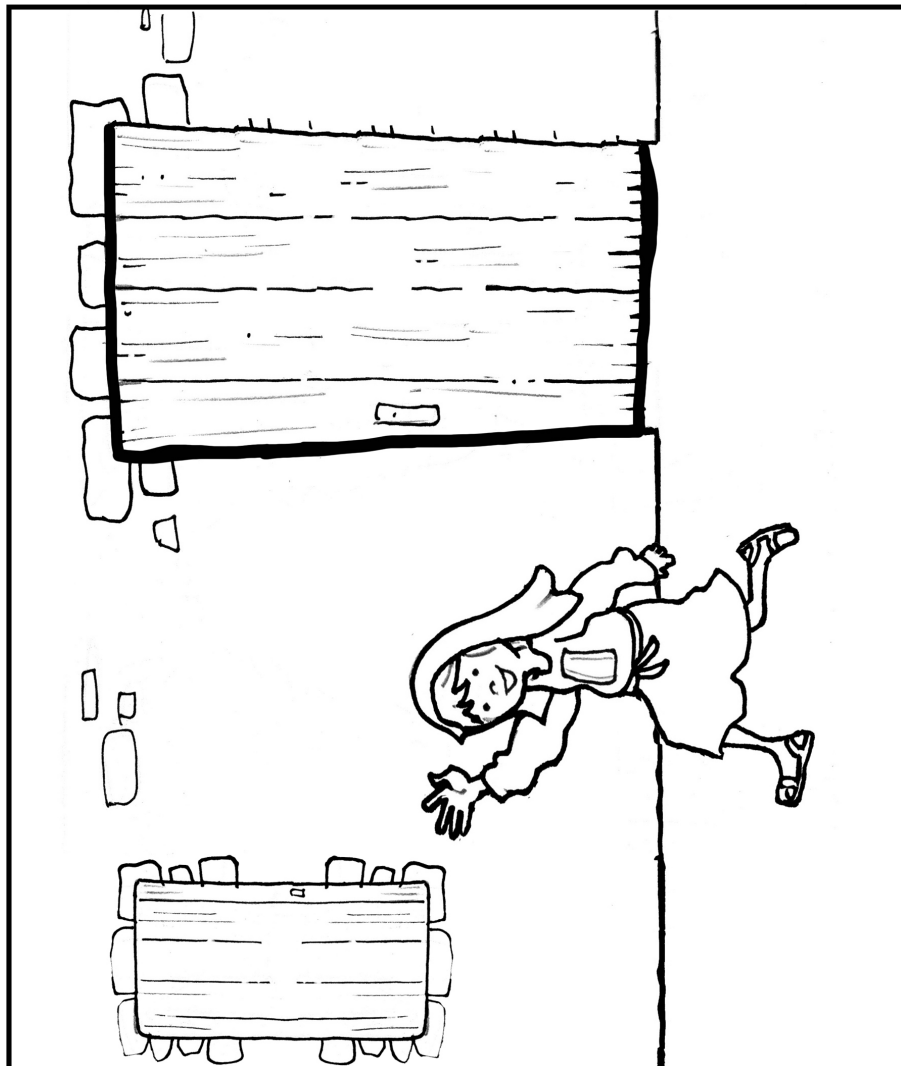
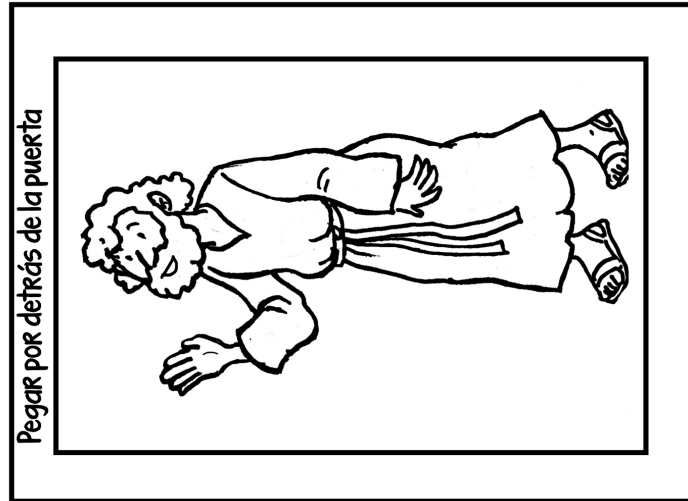
Decora el vaso con algodón como si fueran nubes. Haz un agujerito en el fondo del vaso del tamaño del cordel que quieras pasar y pasa el cordel. Pega el cordel a la figura de Jesús por detrás con adhesivo (celo, pegamento...) de forma que sobre bastante hilo tanto por debajo como por encima. Tirando del cordel hacia arriba Jesús «ascenderá» al cielo y desaparecerá dentro del vaso. Tirando del cordel hacia abajo, Jesús descenderá de nuevo en su segunda venida.

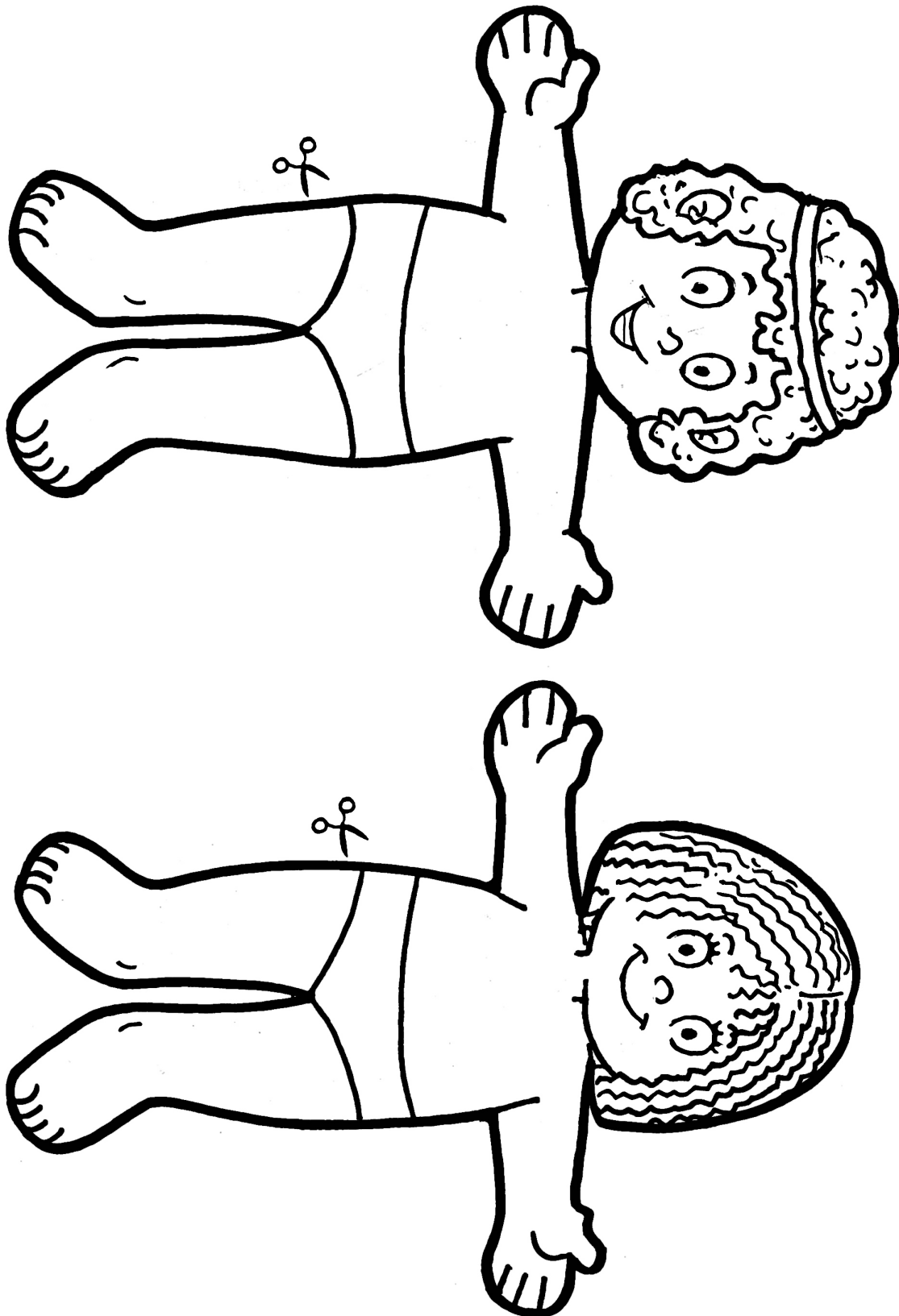


Para la lección 9

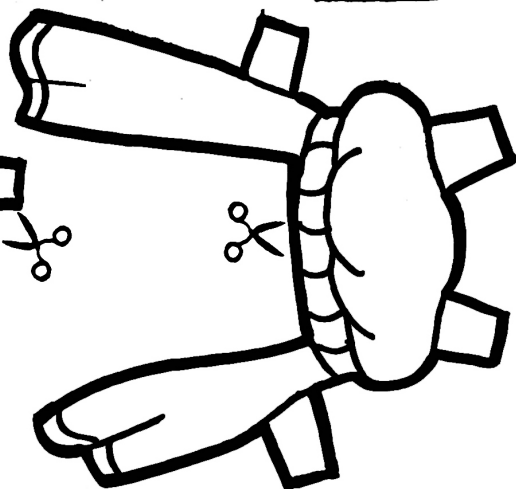
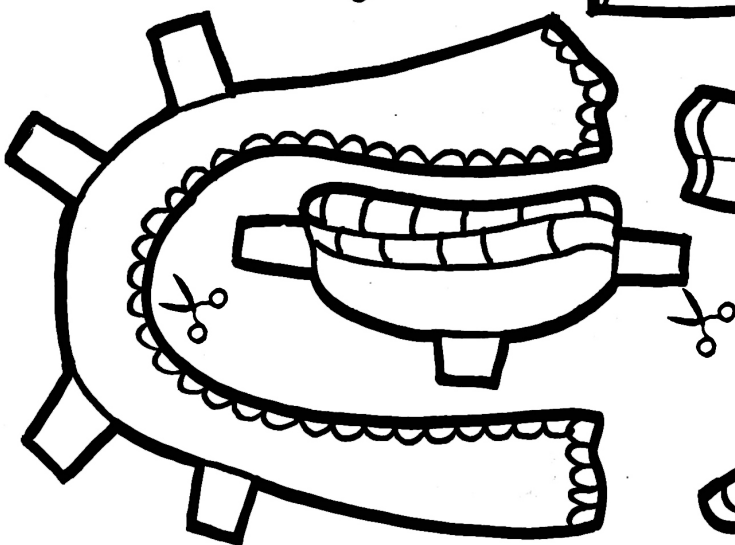
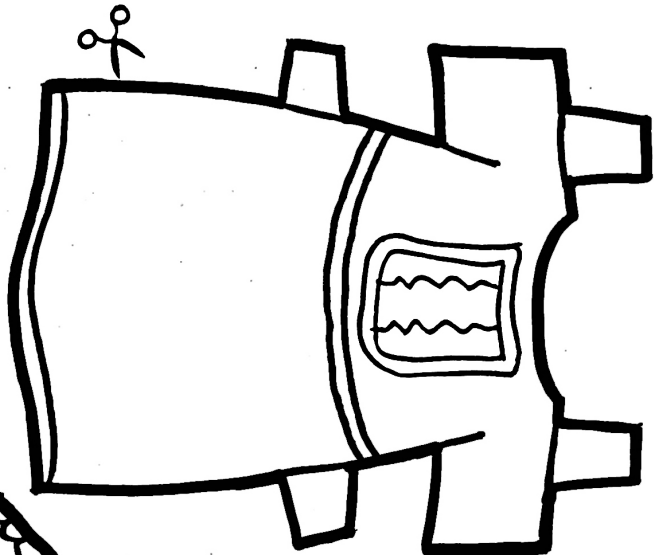
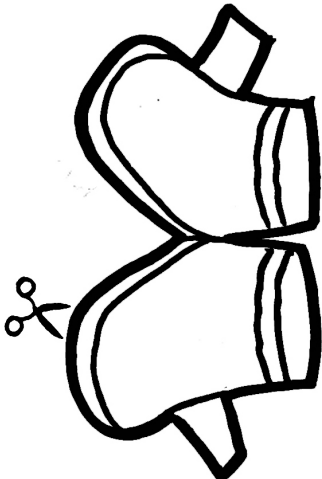
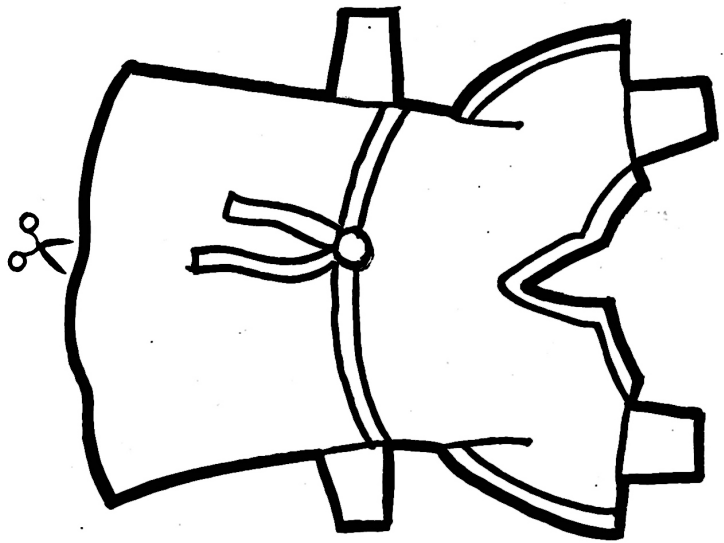
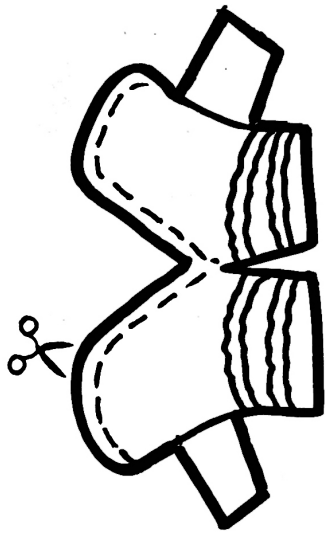
Colorea y recorta los cuadros exteriores. Recorta por la línea gruesa de la puerta de forma que se pueda abrir y cerrar.

Pega la figura de Pedro detrás de la puerta para que cuando se abra aparezca.





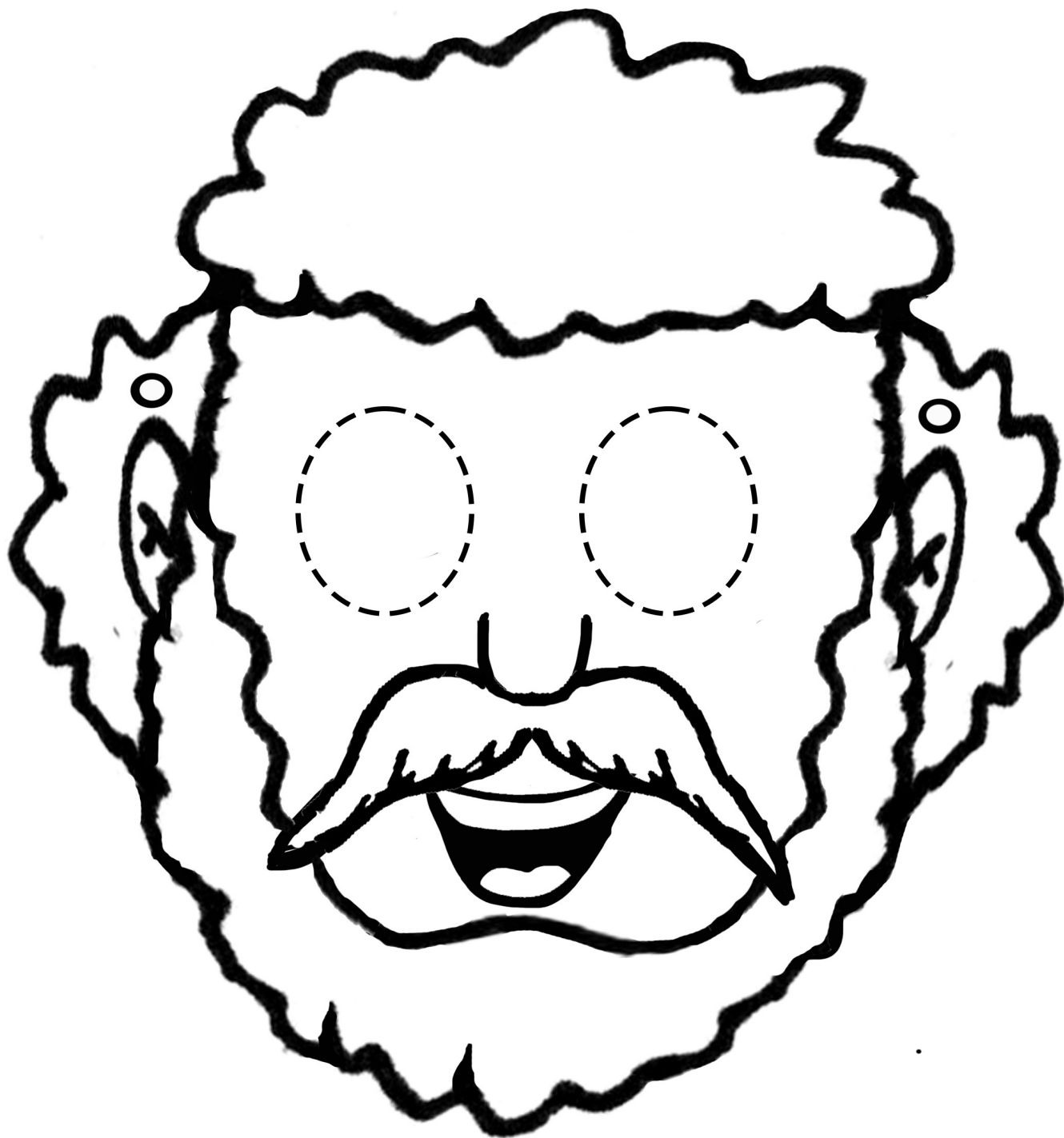
Colorea y recorta los muñecos y las ropas. Jugad a que son las ropas hechas por Dorcas para las familias necesitadas. No os olvidéis de dejar las pestañas un poco más largas de lo que marca el dibujo para que luego el vestido quede bien prendido al muñeco.



Para la lección 11

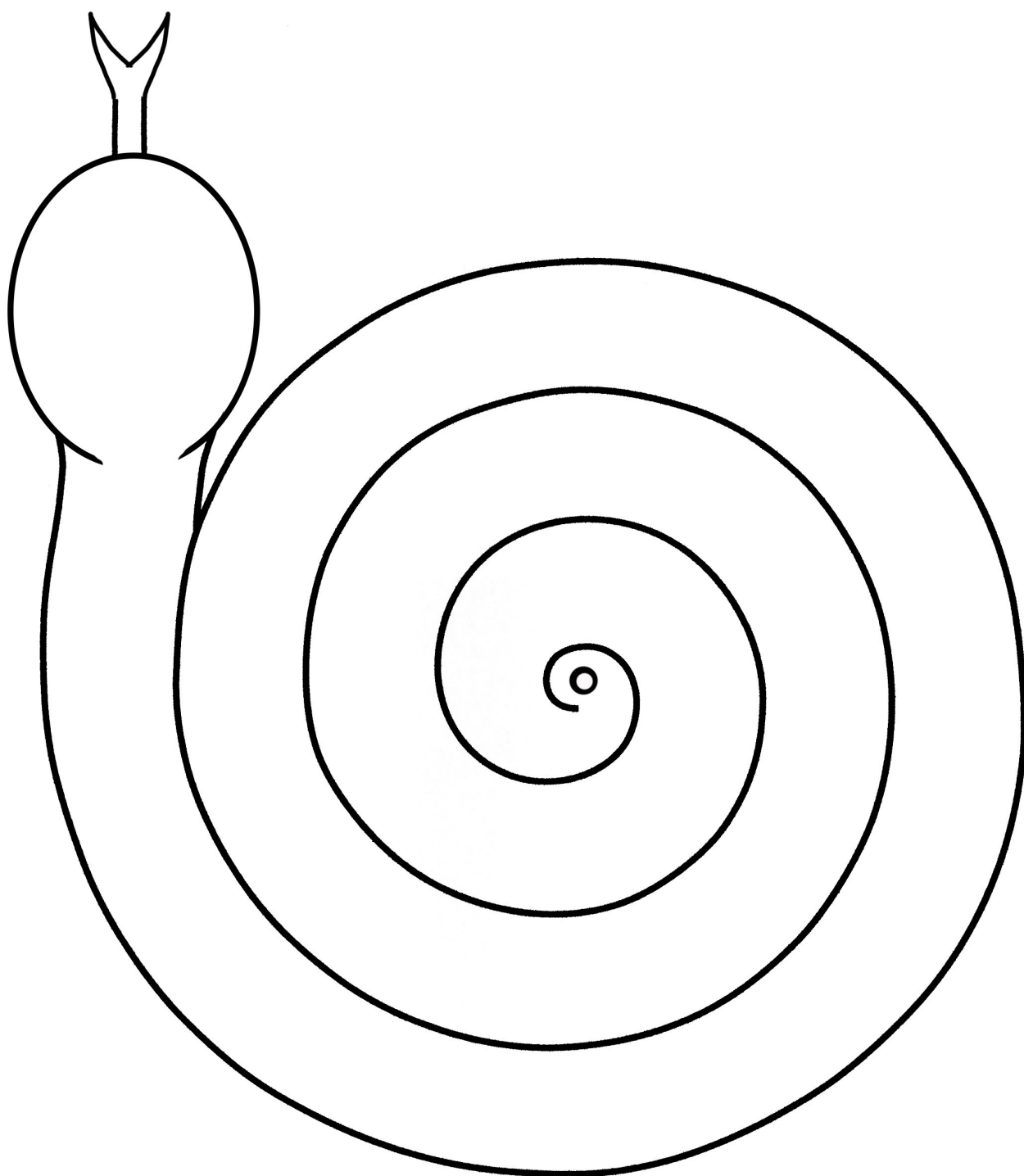
Coloread y recortad la careta de Pablo. Colocad un elástico o un cordel en las marcas laterales para sujetarlo a la cabeza de vuestro hijo.

Probádsela primero sin recortar el hueco de los ojos y luego con el hueco recortado para que pueda ver con claridad.



Para la lección 12

Coloread o decorad la serpiente a vuestro gusto y recortad por la línea hasta el centro.
Si la colgáis por la cola en el techo con un hilo sobre un radiador o una estufa la serpiente dará vueltas.







¡Importante!

Protocolo de implantación

«Crezco con la Biblia» es el material para 3 a 6 años de la serie «Mi Biblia, mi tesoro». Debido a que «Mi Biblia, mi tesoro» puede usarse de forma alternativa en las iglesias de la UAE como material de estudio de las Escuelas Sabáticas Infantiles, rogamos encarecidamente que se sigan los siguientes **pasos de implantación**:

- 1.- **Estudiar el material** detenidamente. El proyecto debe ser conocido por padres, maestros de escuela sabática infantil y responsables de la iglesia.
- 2.- Llegar a **un acuerdo consensuado** por amplia mayoría de todas las partes (padres, maestros y responsables).
- 3.- Obtener **un voto del consejo de iglesia local** a favor del uso de «Mi Biblia, mi tesoro».
- 4.- Contactar con infantil.aula7activa@gmail.com para **autorizar la copias**.

El seguimiento de estos pasos previos a la implantación de «Mi Biblia, mi tesoro» favorecerá la implicación de toda la iglesia en el proyecto educativo de los niños, a la vez que asegurará la continuidad del proyecto en la iglesia local, independientemente de los cambios en los responsables de los departamentos.

Agradecimientos

A Dios por todos los milagros que hemos visto y vivido
a lo largo de la elaboración de este material.

A todas aquellas personas que con sus ánimos, su tiempo y su aportación
económica han contribuido al proyecto. Sin ellos habría sido imposible
llegar hasta aquí.

CREZCO CON LA BIBLIA

...y encuentro mi tesoro.

Te invitamos a comenzar una aventura junto a tus hijos con la Biblia como escenario. Cada semana descubrirás un nuevo tesoro en forma de historia bíblica en el que siempre estará Jesús, tu amigo y compañero de juegos y aprendizaje.

Usa el material como mejor se adapte a vuestra forma dinámica familiar y a la madurez de tu hijo pero intenta dedicarle un ratito todos los días.

Y, sobre todo, disfruta de estos momentos, pasadlo bien, divertíos y dejad que Jesús forme parte de vuestra vida.



Ministerio
de la
Infancia

deguae
aula7activa